



Nosotros y el Mundo Espiritual

Autora: Saara Nousiainen

Traducido por Jacob

A título de esclarecimiento

Perdóneme, amigo lector, por hablar algo sobre mi experiencia religiosa. Lo mismo, por el entusiasmo, pero es imposible hablar sobre Doctrina Espirita sin vibrar al encanto que la envuelve, la divina belleza de las informaciones que pasa a mostrar, la justicia y sabiduría de los mecanismos que rigen la vida y la evolución de todo.

Mi padre era pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en Finlandia, donde nació y, durante mi infancia y adolescencia (ya en Brasil), intentaba entender aquellos conceptos que me presentaban a un Dios, a veces injusto y cruel, casi siempre con ira y no siempre sabiendo lo que hacer. En verdad estos y otros enfoques encontrados en la Biblia, que es tenida como la palabra de Dios, me dejaban perpleja.

Me preguntaba a mí misma sobre el porqué de tantas diferencias entre las personas, no solo en términos de sufrimiento y oportunidades, sino también de temperamento, naturaleza, grado de inteligencia etc... y concluía: si la Biblia dice que Dios es sabio, Todo Poderoso, justo y bueno, no da para entender porque hace unos nacer con buena índole, sentimientos de religiosidad, conducta firme en la ética y otros valores, siendo candidatos naturales para el Cielo, y otros con mala índole, deshonestos, agresivos, perversos... perfectos candidatos para el infierno.

Otra cuestión que me afligía era la de los escogidos, pues no conseguía aceptar tamaña parcialidad de parte de Dios al escoger (de entre sus hijos) unos para el bien y la felicidad y otros para el mal y el sufrimiento, de la misma forma como escoger el pueblo israelita para ser Su pueblo, con derecho a destruir todos los que estuviesen en su camino, por más inocentes, puros y dignos que fuesen. También no conseguía entender como alguien que se dice justo y bueno podría crear seres imperfectos, con tendencias negativas, para después tirarlos al sufrimiento eterno; arrancar de los brazos de las madres sus hijos pecadores para lanzarlos al infierno. ¿Cómo esas madres irían a sentirse en el cielo, sabiendo que aquellos a quien más aman están en los más tenebrosos sufrimientos, sin derecho siquiera a una nueva oportunidad... y todo esto para toda la eternidad? Esto me parecía una monstruosidad que jamás podría ser practicada por un ser superior.

Leyendo la biblia, como lo hacía desde pequeña, veía innúmeras contradicciones y absurdos que no tenía el valor de comentar, ¿pero a veces me preguntaba a mí misma quién me podría garantizar si es realmente la palabra de Dios? ¿No sería apenas un libro que narra la historia de un pueblo muy religioso, en el Viejo Testamento, y la grandiosa historia de Jesús, en el Nuevo, con todas sus enseñanzas, verdadero código de ética? Me acordaba de los pasajes del Viejo Testamento en que Dios habría mandado a los israelitas, a invadir alguna nación, matar todo lo que estuviese vivo, menos las vírgenes, para servir de “diversión” a los soldados, cuando el mismo Dios, en los 10 mandamientos prohibía matar; y cuando decía que Dios habitaba en las tiendas y se complacía con el olor de sangre de los sacrificios, y tantas otras semejantes.

Pero esos cuestionamientos no arañaban la fe que yo tenía en Dios, su justicia, sabiduría y amor, porque tenía la íntima convicción de que había verdades que un día conocería y que irían a conciliar la fe con la razón, con el buen sentido. De hecho, cuando tenía diez u once años, uno de mis hermanos que estudiaba en S. Paulo, fue a visitarnos a Paraná. Le hablé entonces sobre aquellas cuestiones que me estaban angustiando, al que respondió: “Hermanita, estoy estudiando el Espiritismo. Y dice que vivimos muchas vidas y que somos hoy el resultado de lo que hicimos en las vidas pasadas”

¡¡¡¡¡Dios mío!!! Allí estaba la respuesta, la explicación lógica, limpia y cristalina para tantas contradicciones, generadoras de tamaños conflictos. Y salté de alegría porque entendí, sentí, que era verdad. Decidí entonces que, cuando fuera adulta, que iría a estudiar el restante de esa doctrina para ver si casaba con las ideas que yo tenía sobre la vida, dentro de los criterios de justicia, amor y sabiduría del Creador. Después de adulta, casada con un hombre que se burlaba de la religión, no había clima para cumplir la promesa que me hiciera a mí misma con relación al Espiritismo, pero vino a nosotros en un momento único en que podría haber abertura de parte de mi marido y, entonces, comencé a leer sobre el asunto.

Abrí el primer libro, ¿Que es el Espiritismo?, de Allan Kardec, conteniendo preguntas y respuestas. Leí la primera pregunta y cerré el libro, diciéndome a mí misma: “Si las cosas son como creo que deberían de ser, la respuesta debe ser más o menos así...” Lo abrí y la respuesta, exactamente como yo creía que debería de ser. Procedí de la misma forma hasta el fin y las respuestas siempre coincidían y aun superaban de mucho el entendimiento que yo tenía sobre cómo deberían ser los mecanismos de la vida y las leyes de Dios. Continué leyendo las demás obras de Kardec y otras de tenor científico, tales como Hechos Espiritas, del eminente científico inglés Sir William Crookes, descubridor, de entre otras, del talio, miembro de la Real Academia de Ciencias de Londres, que, después de cuatro años dedicados a la pesquisa de los hechos espíritas, tuvo que aceptar la realidad, proclamando su autenticidad de esos hechos, diciendo: “No digo que eso sea posible; afirmo que eso es una verdad”.

De inicio, las ideas reencarnacionistas me hicieron feliz, al descubrir como todo podía ser explicado y entendido racionalmente, dentro de los más perfectos conceptos de justicia, sabiduría y amor. Entretanto, el temor a Dios, a los castigos divinos, de que aquellas ideas fuesen realmente procedentes de Satanás, conforme afirmaba mi padre con todo su bagaje teológico, me dejaba angustiada. A veces un terrible miedo de estar cometiendo horrendo pecado quería apoderarse de mí, pero, cuando esto ocurría, dirigía el alma afligida al Creador, en suplica, y entonces subía de las profundidades de mi espíritu una grandiosa sensación de paz, un maravilloso estado de bienestar y la convicción serena, segura, irrefutable, de que aquellas ideas eran verdaderas, dentro de la lógica y sabiduría universales.

A los pocos una comprensión mayor fue creciendo en mí y, con ellas, una ruidosa alegría al comenzar a cambiar las antiguas ideas sobre un Dios a quien se debe temer, por la convicción de que Él es realmente sabio, justo y nos ama, y que, así, es posible

amarlo y admirarlo intensamente...sin temerlo. Y, en esa alegría puede percibir como Dios nos habla por las canales interiores de nuestro Espíritu, cuando no nos encontramos aprisionados a dogmas. Estudiar Espiritismo y participar en las actividades espiritas representó un camino de continuos descubrimientos, tanto a través de lecturas, como de observaciones y experiencias propias. Y entonces, aquel sentimiento de religiosidad que en mí siempre fue muy fuerte, puede finalmente casarse con la razón, juntando mente y corazón, estableciendo los parámetros de una vida más plena, con paz y armonía interior.

¿Fe o razón?

Allan Kardec definió el Espiritismo como: “La ciencia que estudia el origen, la naturaleza y el destino del espíritu y sus relaciones con el mundo corpóreo”

Pedimos al querido lector que limpie la mente de cualquier idea preconcebida, a fin de que esta lectura sea hecha con absoluta exención de ánimo, sin cualquier tipo de preconcepción, porque, aunque haya cualquier discusión filosófica o científica jamás será auténtica, si fluye ideas o conceptos preestablecidos.

Las tesis espiritistas han sido desarrolladas, desde su codificación, en un aura de superstición y misticismo por los que las desconocen y/o tienen interés en actuar así. Sin embargo, y, a pesar de todo, son conceptos que vienen imponiéndose por la fuerza de su propia realidad. ¿Por qué entonces tanto rechazo a estas ideas?

Es fácil entender. Si en todas las épocas, en la caminata de la ciencia, hubo siempre momentos de granítico rechazo a nuevas ideas, principalmente cuando venían a desestructurar antiguos paradigmas, ahora no podría ser diferente. ¿Por qué en los medios no divulga lo que la ciencia viene confirmando con relación a diversos conceptos espiritistas? Por qué solo le interesa lo que da "ibope". (Instituto Brasileiro de Opinião Pública e Estatística).

Cuando se trata de fenómenos ella está a puestos, pero cuida de ignorar lo que hay por detrás de ellos, por ser informaciones que fatalmente cambiarían los más importantes paradigmas del mundo cristiano. Más allá de eso irían a contrariar fuerzas extraordinarias, tales como, ideas enraizadas en el psiquismo colectivo occidental y las propias estructuras de las organizaciones religiosas. Sin embargo, ¿cuántas personas huyen de sus religiones por los entrecosques de la fe con la razón, pero no consiguen dejar de ver a Dios en la grandiosidad del universo, sentirlo en la inmensidad de los océanos, en la figura impresionante de las cordilleras heladas, así como en las cosas más sencillas como la ordenada labor de las hormigas?

Solo les falta la explicación correcta sobre todos esos mecanismos para que la razón pueda unirse a la intuición y abrirse a la plenitud de la fe, sin perplejidades ante las incoherencias hasta entonces encontradas. No es nuestra intención intentar convertirlo al Espiritismo, querido lector, pero colocar a su disposición conocimientos que cambian enfoques, dan nuevos y más jubilosos objetivos a la vida y, encima de todo, informaciones y esclarecimientos que pacifican el alma con relación a sí mismo, a la vida y a Dios. Son informaciones que dan nuevo aliento, nuevas perspectivas, renuevan mentalidades, modifican conceptos, proporcionando infinito bienestar, ya que muestran los justos porqués de todas las cosas, en los perfectos mecanismos que rigen el universo, la vida y la evolución de todo para niveles siempre más perfectos, más agradables, más bellos.

No se trata de alguna nueva religión, nacida de la cabeza de alguien, son conocimientos que fueron traídos por espíritus evolucionados a través de la mediumnidad y codificados por Allan Kardec a partir de la mitad del siglo diecinueve.

Si pensamos en la cuestión religiosa con más libertad mental, sin preconceptos, podemos concluir que el futuro de las religiones está en la religiosidad y no en los formatos religiosos, porque es obvio el hecho de no existir una religión cierta, verdadera o legítima, porque en las centenas de religiones existentes hay sinceridad, hay verdad, hay Dios, pero con interpretaciones distintas. No se puede entonces decir que tal o cual es la verdadera. Todas lo son, desde que su meta sea la búsqueda del divino y con ella, el crecimiento interior del ser.

Jesús enseñó el código de conducta adecuada a toda la humanidad, y la Doctrina Espirita esclarece en cuanto a los mecanismos de la vida y de la evolución. No hay jerarquías en el Espiritismo. ¿Para qué intermediarios entre la criatura y el Creador, intermediarios esos tan imperfectos como los demás? En las enseñanzas de Jesús, Él siempre colocó cada cual como el único responsable por sí mismo, no por favores de cualquier naturaleza, sino solamente por las actitudes, omisiones y acciones experimentadas en lo cotidiano.

El Espiritismo, con su formidable lógica, puede ser considerado también como la ciencia del bien vivir.

¿Quién inventó la reencarnación?

Si la teoría de la evolución a través de la reencarnación fue inventada por alguien, como dicen, ¿quién la inventó? ¿Fue Satanás? ¿Fueron seres humanos? Si fue Satanás, o incluso seres humanos, entonces, ellos serían más sabios y tendrían más elevado sentido de justicia y de amor que Dios.

¿Por qué? Por qué las explicaciones reencarnacionistas muestran la vida, el universo y los seres vivos siendo regidos por mecanismos increíblemente sabios y justos. Por esa tesis cada criatura racional es responsable por sí misma, por el propio crecimiento como ser cósmico, participe de la vida, de los tesoros que están a la disposición de todos, desde los intelectuales, artistas, culturales, hasta los afectivos y todas siempre recibiendo nuevas y renovadas oportunidades de reajuste ante las leyes mayores, pudiendo rescatar sus faltas y liberarse de los pesos y consciencias, de forma legítima.

De otro lado, tenemos las tesis de las religiones que se guían por la Biblia, teniéndola como la palabra de Dios, interpretada al pie de la letra. Por ellas el sistema que gobierna la vida es terriblemente injusto, cruel y poco creativo. Conciben a un Dios todo envuelto en lo cotidiano humano, interesado y fácilmente engañable, más allá de parcial, tiránico, sádico, cruel e incompetente, por no saber conducir a sus criaturas por caminos más justos de crecimiento y perfeccionamiento.

En el libro “Temor a Dios” comentamos esto más detalladamente y mostramos donde se encuentran todos esos enfoques en la Biblia. Pero cuando entendemos Dios como la causa primera de todas las cosas, la soberana inteligencia, justicia, sabiduría y amor, como nos lo colocó Jesús y como el buen sentido nos indica, no podemos dejar de creer en la reencarnación y en la ley de causa y efecto.

Si no fuese así, tendríamos que concluir que existen seres más inteligentes, más competentes y creativos, con más elevado sentido de justicia y amor que Dios, seres esos que habrían inventado los mecanismos de la reencarnación y la ley de acción y reacción.

¿Será posible que exista alguien mejor y más competente que Dios? Si existe, ese alguien tendrá que ser, forzosamente, superior a Él. Esto favorece la teoría de que Jehovah sería el Espíritu responsable por la evolución del pueblo israelita, considerado por este como el propio Dios, conforme detallamos en el citado libro “Temor a Dios”.

La investigación científica

Como la finalidad de este libro es principalmente informar y no exactamente, convencer, sugerimos a los lectores que si quisieran conocer mejor la investigación científica de hechos espíritas desde la mitad del siglo diecinueve, busquen esas informaciones en la extensísima bibliografía que hay sobre el asunto, principalmente en la más reciente. Para facilitar, podemos, de entre otras, citar las siguientes investigaciones:

Científicos exsoviéticos, demostrando con la fotografía kirliana que poseemos más dimensiones de lo que suponemos; Equipo del Dr. Ian Stevenson, director del Departamento de Psiquiatría y Neurología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Virginia (EUA) que en la década de los 60 había investigado más de 600 casos, pesquias esas publicadas en el libro “Veinte casos sugestivos de reencarnación”.

En 1997 publicó en dos tomos, conteniendo 2.500 páginas (aun no traducido al portugués) *Biology and reincarnation*, teniendo como base pesquias sobre marcas de nacimiento. En este libro Dr. Stevenson afirma que hasta el año 2010 la ciencia concluyó que la reencarnación es ley biológica; Equipo del Profesor H.N. Banerjee en la Universidad de Jaipur, India, sobre la reencarnación, con más de 3000 casos catalogados; el físico francés Dr. Patrick Drouot, con sus investigaciones sobre el fenómeno de la reencarnación a la luz de la física moderna; Dr. William Crookes, citado anteriormente, sobre materializaciones de espíritus. Dr. Robert Crookal, autoridad mundial en Experiencias Fuera del cuerpo, afirmando la existencia de los cuerpos espiritual y etéreo; Drs. Carlis Osis e Ingo Swann con notables experimentos en viajes astrales, o Experiencias Fuera del cuerpo; Equipo del médico Dr. Raymond Moody Jr, en los EUA, sobre ECM (Experiencias cercanas a la muerte), en las cuales el paciente se desdobra para otra dimensión, de la cual observa el propio cuerpo y relata hechos de los cuales no podría haber tomado conocimiento a través de los sentidos físicos; Instituto Brasileiro de Pesquisas Psicobiofísicas de S. Paulo, sobre el Modelo Organizador Biológico (cuerpo espiritual), reencarnación y poltergeist; el neurólogo, Dr. Núbór Facure, en pesquias sobre la neurofisiología de la mediumnidad; Dra. Barbara Ann Brennan, científica de la NASA, doctorado en Física Atmosférica, con sus estudios y experiencias en el campo de la energía humana y en el conocimiento de los cuerpos sutiles del ser, relacionados con enfermedades y curas, con diversas publicaciones como, por ejemplo, *Manos de luz*; en varios países de Europa, en los EUA y también en Brasil, la TCI –transcomunicación instrumental, o sea, comunicación de espíritus a través de aparatos electrónicos; Innúmeros profesionales de la salud, como por ejemplo los Drs. Morris Netherton, Bryan Weis, Edith Fiori, Denys Kelsey, sobre regresión de memoria a vidas pasadas; en Brasil, instituciones como el INTVP, a ABEPTVP, SBTVP asesorando y preparando profesionales de la salud para trabajar con regresión terapéutica a vidas pasadas; Universidades, como la de S. Paulo (USP), incluyendo en su currículo el curso de Medicina y Espiritismo- Integración Cerebro, Mente, Cuerpo y Espíritu; Y aun, la contribución de la Asociación Médico –Espirita de S. Paulo en sus más de 30 años de existencia, con la realización de Congresos, Seminarios y Jornadas vueltas para las cuestiones de la salud bajo la óptica espirita, como por ejemplo:

- Interacción Cerebro –Mente- Dr. Nubor Facure. *

- Las Operaciones Espirituales - Dr. Ary Lex.
- Universo de los Fenómenos Paranormales y Mediúmnicos - Dr. Valter da Rosa Borges.
- Las Bases Neurológicas de las Actividades Espirituales - Dr. Nubor Facure.
- La Física Moderna y el Espiritismo - Dr. Ney Prieto Peres.
- Evolución del Sistema Nervioso y Funciones Neuropsíquicas - Dra. Irvênia Di Santis Prada.
- Acción del Espíritu sobre el Sistema Inmunológico - Dr. Sérgio Felipe de Oliveira.*
- Kirliangrafia - Dr. Wilson Pikler.
- Tratamiento Bio-Psíquico-Espiritual - Dr. Jaider Rodrigues de Paulo.
- Regresión de Memoria para fines terapéuticos - Dra. Maria Julia Prieto Peres.*
- TCI (comunicación de los espíritus a través de aparatos electrónicos) y la Física Moderna - Dr. Ney Prieto Peres.
- Psicografía a la Luz de la Grafoscopia - Dr. Carlos Augusto Perandréa* -comprobando a través de la grafoscopia escrita de espíritus, a través de médiums (psicografía).
- Física Moderna y el Nuevo Paradigma - Dr. Valdyr Rodrigues.
- La Síndrome de la Personalidad Múltiple - Hermínio C. Miranda.
- Límites entre Proceso Obsesivo y Enfermedades Mentales - Dr. Jorge Andréa.*
- Cuerpo Espiritual y su Naturaleza - Dra. Alcione Rebelo Novelino.
- Neurofisiología – Estados Alterados de Consciencia - Dr. Fernando Luiz de Azevedo Rabelo.*
- Epífisis: Glándula de la Vida Mental - Dra. Marlene Rossi Severino Nobre.
- Las Funciones Verticales del Cerebro - Dr. Sérgio Felipe de Oliveira.
- Bioenergía y cuerpo energético, de interacción físico-extra físico. Fuente del cartográfico de la acupuntura - Dr. Samuel de Souza.*
- Ectoplasma: aspectos teóricos y prácticos - Prof. Dr. Matthieu Tubino.*

Hay aún, la colección de libros titulada Aprendiendo sobre el Espíritu, de la autoría de Flávio Távora Pinho. En el primer volumen (con el subtítulo “Ciencia”), el autor presenta las pesquisas científicas que han sido realizadas hasta hoy, con breves históricos sobre los investigadores y sus trabajos.

El segundo volumen es sobre el desarrollo del pensamiento religioso, así como, de las ideas espíritas a lo largo del tiempo, en un extraordinario trabajo de investigación, presentando igualmente los más importantes aspectos en el área de los fenómenos mediúmnicos y los fundamentos de la doctrina espírita.

El tercer volumen trata de la cuestión de la mediumnidad y de la paranormalidad.

Távora, durante los cursos que hizo en los EUA y en Inglaterra, como coronel – Aviador de la FAB, tuvo la oportunidad de enterarse de pesquisas realizadas en aquellos países, conocimientos esos que le dieron el soporte necesario para escribir las citadas obras.

* Dr. Nubor Facure - Médico Neurólogo. Fundador y director del Instituto del Cerebro de la UNICAMP – Universidad de Campinas-SP.

* Dr. Sérgio Felipe de Oliveira - Médico, Pós-graduado del Instituto de Ciencias Biomédicas de la Universidad de S. Paulo (USP). Director Clínico del Pineal-Mind Institute, de S. Paulo. Director del Departamento de Salud Mental da AME-SP – Ass. Médico Espírita de S. Paulo.

* Dr. Jaider Rodrigues de Paulo - Médico, Pós-graduado en Psiquiatría. Director Médico del Hospital Espírita André Luiz.

* Dra. María Julia Prieto Peres - Médica Psiquiatra. Vice-Directora del INTVP – Inst. Nacional de Terapia de Vivencias Pasadas.

* Dra. Marlene R. S. Nobre - Médica ginecóloga. Especialización en el área de Psiquiatría de la Infancia e da Juventud. Presidente de la AME-SP

* Dr. Carlos Augusto Perandrea - Perito Judicial especializado en grafoscopia.

* Dr. Jorge Andréa dos Santos - Médico Psiquiatra, autor de varios libros. Se dedica al estudio científico da paranormalidad y psiquiatría.

• Dr. Fernando Luiz de Azevedo Rabelo- Médico psicoterapeuta del Hospital Miguel Couto- RJ.

La mejor y más bella de las realidades es el amor. Es también la esencia de las enseñanzas de Jesús. Quien ama verdaderamente, construye entorno de la propia personalidad un poderoso campo magnético, que lo protege de inúmeros males.

Sugerencia:

Siempre recuerde, imprima en su cuerpo y alma un sentimiento de fraternidad por todo y todos. Acreciente la alegría, que es un verdadero elixir de vida para preservarnos de muchos males, ayudando a vencer la depresión.

El Consolador

La Doctrina Espirita recuerda las enseñanzas del Maestro al mundo cristiano, que los distorsiono al apoyarse en la premisa de que la sangre de Jesús o las prácticas religiosas salvan al pecador.

Lo que el Maestro predicó, sin embargo, fue la necesidad del perfeccionamiento moral, que se expresa en la conducta (“Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial”, “A cada uno según sus obras” etc. Mat. 16:27, Pedro, 1:17, Jer. 17:10).

Las informaciones y esclarecimientos que el Espiritismo ofrece no chocan con las enseñanzas de Jesús, muy al contrario. Es claro que en aquella época Él no podía dar explicaciones sobre reencarnación, las leyes de la evolución, de acción y reacción etc., porque no lo entenderían, pero prometió enviar al Espíritu de Verdad, en el debido tiempo, para decir toda la verdad y recordar al mundo sus enseñanzas.

Dicen algunas religiones cristianas que el Consolador, el Espíritu de Verdad, habría venido en el Pentecostés, pero en el Pentecostés no se justificaba alguien venir a decir toda la verdad, puesto que Jesús ya había dicho todo lo que la humanidad de aquellos tiempos podría entender, conforme Él mismo afirmó.

Más allá de eso, en el Pentecostés no hubo ninguna revelación. Tampoco había motivos para alguien venir a recordar las enseñanzas del Maestro, porque estos estaban aún muy vivos en las mentes y corazones de sus seguidores. Pero en el siglo XIX esas enseñanzas ya estaban muy olvidadas por los cristianos cuando el Espíritu de Verdad vino, a través de la mediumnidad, a recordarlos, trayendo aun todas aquellas informaciones y explicaciones que Jesús no pudo dar en aquella época, cuando no podrían entenderlo.

Ahora, en otros niveles de conocimiento y después de tantos siglos de cristianismo, la humanidad ya estaba madura para recibir más esclarecimientos sobre la vida y los mecanismos de la evolución. También el título, Consolador, se ajusta como guante al Espiritismo.

¿Hay consuelo mayor que saber que nuestros entes queridos que murieron no están muertos, sino vivos, continuando su evolución en otra dimensión de vida y que, eventualmente, podrán hasta comunicarse con nosotros a través de la mediumnidad?

¿No hay consuelo mayor de saber que nadie ira para el infierno a sufrir para toda eternidad; que nuestros entes más queridos, que “no aceptaron a Jesús” en esta vida, no están perdidos por causa de eso? Y los que cargan terribles pesos en la consciencia solo puede haber consuelo si saben que podrán un día reparar el mal que hicieron, aunque sea en una futura encarnación.

Las enseñanzas de Jesús eran de tan elevada moral que irritaron a muchos que lo escuchaban. Otros lo seguían por causa de las curas, de los milagros...

Pocos conseguían sintonizar verdaderamente con su luminoso pensamiento y de Él absorber energía y disposición para cambiar sus vidas, siguiéndole sus pasos...

Codificación del Espiritismo

La historia de la Tierra muestra que todo en ella está en permanente evolución. Antiguamente se ofrecían sacrificios humanos a los dioses. Era la mentalidad de la época, pero que fue cambiando con el lento progreso de la humanidad, cediendo lugar a ideas más civilizadas.

El cristianismo trajo nuevas luces enseñando amor, perdón y serenidad en una época en que la violencia, odio y venganza eran parte de la naturaleza del hombre.

¿Sera que hoy, en la era de la ciencia y de la tecnología el pensamiento religioso debe permanecer en el mismo formato en que vino a la luz, hace dos milenios?

En la mitad del siglo XIX Allan Kardec (pseudónimo del sabio francés Hippolyte Lèon Denizard Rivail, colaborador de Pestalozzi, profesor de química, física, matemática y astronomía, autor de diversas obras didácticas adoptadas por la universidad de Francia, miembro de varias academias de sabios (inclusive de la Academia Real D´Arras) codificó la Doctrina Espirita, que trajo nuevos y más amplios conocimientos sobre la vida, el universo y las leyes que gobierna todo.

Fueron los Espíritus Superiores, bajo la supervisión del Espíritu de Verdad, que trajeron esas informaciones y esclarecimientos, respondiendo a preguntas hechas por Kardec, y esas preguntas y sus respectivas respuestas están reunidas en el Libro de los Espíritus, que fue publicado en París, el 18 de abril de 1857. En seguida vino a la luz El Libro de los Médiúms, El Evangelio Según el Espiritismo, Cielo y el Infierno y La Génesis. Esos cinco libros fueron la codificación de la Doctrina Espirita. Son informaciones y esclarecimientos que muestran la vida y la evolución por un ángulo más amplio, cuyos mecanismos son verdaderamente justos, sabios y perfectos, y que se asocian con todo lo que experimentamos en nuestro día a día; ellos nos dan paz, serenidad, esperanza y consuelo.

La Doctrina Espirita nos enseña una conducta más saludable para la mente y el cuerpo y una ética de vida más compatible con nuestras necesidades evolutivas; ella abre delante de nuestra curiosidad y sed de saber, un universo infinito de nuevos conocimientos. Es como redescubrir la vida bajo nuevos y maravillosos enfoques, bajo nuevos colores y perspectivas.

Las leyes

Nuestra humanidad puede ser comparada a un niño. Cuando pequeño, los padres le enseñan varias reglas de conducta: no puede golpear al hermanito, no debe quitar nada a los otros, no debe romper las cosas, ni poner el dedo en el enchufe; no debe decir nombres feos etc. Si no obedece, los padres lo castigan, a fin de corregirlo. Al crecer un poco más el niño ya comienza a seguir aquellas reglas para huir de los castigos, o para agradar a los padres, por amor a ellos. Al alcanzar la edad adulta, ya pasa a guiarse por las leyes comunes, no más por temer castigos o para agradar a los padres, sino por comprender que ese es su deber; que las leyes existen para cuidar sus propios derechos y preservar los ajenos.

En la infancia de la humanidad la administración espiritual de la Tierra envió a Moisés, que recibió en el monte Sinaí los Diez Mandamientos y creó una serie de leyes muy severas, propias para educar aquel pueblo orgulloso e indisciplinado.

Con miedo a los castigos divinos los seguidores de Moisés, o sea, los israelitas, procuraban obedecer y, de esa forma, se iban acostumbrando a la idea de que no debían matar ni robar; que debían respetar las cosas sagradas, adorando solo a un Dios; que necesitaban respetar y honrar a sus padres, cuidar de la higiene personal y de la comunidad, no debían mentir, ni perjudicar al prójimo, y así por delante. Eran las leyes de la DISCIPLINA, la Primera Revelación traída a aquella parcela de la humanidad.

Cuando ya habían asimilado las ideas de justicia y disciplina vino Jesús, el Sublime Espíritu, trayendo la ley del AMOR, la Segunda Revelación. Los hombres comenzaron entonces a aprender que debían amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo; ser más tolerantes, más humildes y mansos, aprendiendo a perdonar todas las ofensas.

Esas ideas se esparcieron entonces por la Tierra a la luz del Evangelio, creciendo en los corazones de las personas y, hoy, la humanidad, ya más madura, está capacitada para comprender y adoptar la ley del DEVER, cuyo conocimiento fue traído a la Tierra por Allan Kardec, en la mitad del siglo XIX, con la codificación de la Doctrina Espirita, o sea, la Tercera Revelación.

Esa Doctrina vino a enseñar que, para nuestro propio bien, debemos obedecer las leyes divinas, porque todo lo que hacemos es simiente que plantamos, y cuyos frutos tendremos que recoger. Si actuamos de acuerdo con esas leyes, amando a Dios y al prójimo, respetando sus derechos, así como la propia vida, vamos a recoger felicidad, salud y bienestar, tanto en esta, como en las futuras encarnaciones. Pero si actuamos en desacuerdo con ellas, iremos a responder por nuestros actos.

El Espiritismo nos dice y prueba que Jesús no fue apenas el mártir de la cruz, sino encima de todo el Gran Científico que vino a enseñar la ciencia del bien vivir.

OBS. Cuando hablamos de la evolución a través del Evangelio no queremos excluir religiones que adoptan otros modelos, porque Dios siempre envió a la Tierra espíritus

superiores con la misión de enseñar una ética de vida que no es solo de Jesús, porque es una ley cósmica.

Conoce más sobre estos asuntos leyendo [El Libro de los Espíritus](#). Este libro contiene 1.018 preguntas hechas a los espíritus superiores y sus respuestas, más allá de los comentarios de Allan Kardec.

Reencarnación

“Nacer, vivir, morir, volver a nacer y progresar siempre, tal es la ley” (Kardec)

Hace casi dos mil años cuando Jesús vivía en Judea predicando el Evangelio y curando enfermos, cierto día un “Doctor de la Ley” llamado Nicodemo lo busco para preguntarle:

- ¿Maestro, que necesito hacer para merecer el Reino del Cielo?

- Es necesario que nazcas de nuevo –respondió Jesús.

- ¿Pero cómo? - pregunto Nicodemo bastante espantado. Y continuo: ¿es posible a un hombre ya viejo volver al vientre de su madre, para nacer otra vez?

Jesús volvió a decirle:

- En verdad, en verdad te digo que, si no nacieras de nuevo, no verás el reino de Dios.

Hablando de nacer de nuevo el Maestro, sin duda, se refería a la reencarnación, o sea, que todos nosotros nacemos, vivimos y morimos; pasamos mayor o menor tiempo en el mundo espiritual y volvemos a nacer en un nuevo cuerpo. Él dijo también: “Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial”. Esa perfección, entretanto, solo es posible ser alcanzada a través de incontable número de encarnaciones. La naturaleza no da saltos y la obra de la evolución es lenta, aunque podamos acelerar nuestro crecimiento interior, a través de un mayor esfuerzo en ese sentido.

Todo en el universo evoluciona, aunque lentamente. Todo camina en dirección al Padre. Cuando reencarnamos los recuerdos de las vidas pasadas quedan archivados en nuestro inconsciente. Esto acontece por la bondad divina, a fin de evitar recuerdos amargos y permitir una oportunidad enteramente nueva para reparar lo que hayamos destruido en el pasado. Si recordáramos nuestras vidas pasadas, ¿Cómo podríamos recibir por hijo a alguien a quien perjudicamos o que nos hizo sufrir? Con el olvido, los odios se acaban en los brazos del padre y de la madre.

También la muerte no transforma a la criatura. Quien es malo aquí en nuestro espacio físico, continúa siendo malo después de la muerte; quien es avaricioso, orgulloso o inmoral continúa de la misma manera en el mundo espiritual. Nadie se transforma en santo porque se haya muerto. Los espíritus muchas veces reencarnan en los ambientes y/o familias donde vivieron. Es la oportunidad que Dios les da para rehacer sus caminos, corregir faltas y arreglar el mal que practicaron en el pasado. Pueden también volver a la Tierra en ambientes desconocidos.

Quien fue un mal hijo podrá renacer como un niño abandonado, para aprender a dar valor a la familia; quien fue orgulloso podrá venir en condiciones de pobreza o de dependencia, para aprender a ser más humilde; quien fue perezoso tal vez vuelva a la Tierra sin salud, deseando trabajar, pero sin condiciones físicas para tanto; quien uso mal la lengua, “levantando falsedad”, estimulando la inmoralidad, la violencia, la maldad o la incredulidad en Dios y en la vida, podrá renacer con problemas del habla o

completamente mudo, por causa del tipo de energía que generó y acumuló en los órganos del habla.

Lo mismo, como los desvíos del sexo (prostitución, homosexualismo y las más diversas perversiones sexuales), igualmente a los más variados vicios que interfieren en las condiciones del cuerpo espiritual, reflejándose en las futuras encarnaciones. También el suicido afecta profundamente ese cuerpo sutil que podrá generar las más diversas anomalías en el futuro organismo, al reencarnar.

Esto, no obstante, explica innúmeras diferencias existentes entre las personas. En verdad, todos nosotros aquí en la Tierra sufrimos por donde erramos. No como castigo de Dios, sino como recurso necesario a nuestro reajuste y evolución.

La reencarnación refleja la sabiduría y justicia de los mecanismos de la evolución. Los sufrimientos, las dificultades y las luchas de la vida son los grandes profesores que nos enseñan a vivir y a convivir; son así como la lija que va retirando de nuestras almas las aristas de las imperfecciones, o como el buril en las manos del artista, transformando el diamante bruto para convertirlo en el más bello brillante.

Las reencarnaciones de espíritus de poca evolución ocurren de forma casi automática, dentro de los mecanismos que los gobiernan. Ya los espíritus más evolucionados, o de aquellos que traen misiones o tareas importantes para el contexto general, son planeadas con el debido cuidado, desde la elaboración de mapas con todos los detalles biológicos para la formación del nuevo cuerpo, hasta los cuidados con su nuevo "hábitat", tales como, el país, la familia y el ambiente donde deberá renacer, las condiciones de vida que tendrá, así como lo necesario para el mejor cumplimiento de la tarea.

Vida después de la muerte

¿Hay vida después de la muerte? Las investigaciones científicas indican que sí, y las religiones también afirman que, de alguna forma, la vida continua después de esta vida, aunque sea en estado latente, aguardando la resurrección de los muertos.

Solo que ahí surge una cuestión de la más alta importancia: si todos tenemos que morir algún día, ¿cómo estaremos en ese más allá de la vida? ¿Sera que vamos a quedar almacenados en algún almacén celestial, aguardando el juicio final? ¿O quién sabe, postrados delante del trono divino, en adoración, para toda la eternidad? ¿O tal vez sentados a la vera de una nube tocando el harpa? ¿Sera que una naturaleza dinámica como es la del ser humano iría a soportar un estado de inactividad, inocuo y vacío, para toda la eternidad?

Son los propios espíritus que han dado las más completas explicaciones sobre ese otro lado de la vida. Esas informaciones han llegado a través de la psicografía de inúmeros médiums, en los más diferentes puntos de la Tierra y en las más diversas épocas, a través de mensajes, principalmente dirigidas a parientes y amigos, contando cómo fue su pasaje para el mundo espiritual y como es ese mundo. Y lo más importante es que esas informaciones coinciden: lo que los espíritus hablan aquí en Brasil, a través de médiums, es confirmado por lo que dicen ellos en Europa a través de aparatos electrónicos.

El portador de las más amplias y detalladas noticias sobre el mundo espiritual y la vida y actividades de los espíritus es André Luiz, a través de 11 libros que dictó por la psicografía de Francisco Cândido Xavier (Chico Xavier). André Luiz nos muestra ese otro lado de la vida muy parecido con el lado de aquí. Hay muchas semejanzas. Nadie queda vagando en el espacio como alma penada, ni tocando el harpa en la vera de una nube.

El mundo espiritual, para los espíritus, es tan real y dinámico como nuestro mundo físico es para nosotros. Es por eso por lo que muchos espíritus no saben, o no consiguen creer que ya murieron. Son de aquellos que piensan que al morir irán para el cielo, al purgatorio o mismo para el infierno, o entonces, que con la muerte se acaba todo. Pero, al revés de eso, se encuentran casi como antes.

Muchos vuelven para el hogar, para los ambientes de trabajo o de ocio. Ven las personas, hablan con ellas, pero las personas no les dan la menor atención. Algunos piensan que están locos, o que están viviendo una pesadilla interminable. Muchos asisten al propio velorio y entierro, pero no aceptan la idea de que aquellos funerales sean los suyos.

Una de las actividades de los centros espiritas es el esclarecimiento a esos hermanos, llamados de espíritus sufridores. Ellos se incorporan al médium y el doctrinador conversa con ellos explicándoles la realidad.

Todo el grupo envuelve al hermano sufridor en vibraciones de paz y amor. Es como él se alivia y consigue mejorar la propia frecuencia vibratoria. Esa elevación vibratoria es necesaria para que pueda ser socorrido y llevado para tratamiento en un lugar adecuado.

Pero hay también aquellos que retornan al mundo espiritual plenamente conscientes de lo que está ocurriendo.

Cuando alguien desencarna (muere) es muy importante que reciba vibraciones de paz, en vez de manifestaciones de desespero que normalmente sucede. Muchos espíritus han relatado a través de la mediumnidad sus dramas, sus sufrimientos y aflicciones, por causa del desespero y desequilibrio de los parientes y amigos, después del desenlace.

Ellos dicen que las lágrimas de los entes queridos que quedan en la Tierra, sus vibraciones angustiosas, llegan a ellos con mucha intensidad, provocando aflicciones.

Por eso, delante de la muerte la actitud de los presentes debe ser de respeto, serenidad, equilibrio y, encima de todo, oración. El recién desencarnado necesita de mucha oración.

La alegría es un elixir de vida, salud y bienestar. Previene la depresión y fortalece el sistema inmunológico, más allá de innúmeros beneficios.

Mundo Espiritual

Muchas personas después del desencarne permanecen aquí mismo en la costra de la Tierra, en los ambientes donde vivieron. Otros consiguen “desligarse” y son llevados o atraídos para regiones espirituales compatibles con su evolución y merecimiento. De esa forma, en cuanto algunos siguen para regiones o franjas vibratorias más altas, otras quedan en la Tierra o van para zonas del umbral y hasta incluso de las tinieblas.

El umbral, o los umbrales son regiones espirituales más cercanas a la costra de la Tierra, donde se localizan espíritus más atrasados o que no merecen elevarse a franjas más altas por causa de sus culpas y/u omisiones durante la vida. Son zonas de sufrimientos, desequilibrios y aflicciones; algo semejante al purgatorio del concepto católico.

Las tinieblas, por lo que informan algunos espíritus, son zonas aún más “bajas” y tenebrosas, de las cuales poca noticia se tiene. Pero la permanencia de los espíritus en las regiones de sufrimiento, no son eternas. Siempre que alguno de ellos, sinceramente arrepentido de sus actos, pida ayuda a Dios, acaba siendo ayudado por las falanges de espíritus que trabajan en aquellas zonas de purgación, en nombre del amor.

En el umbral existen infinidad de esas instituciones que dan atendimento a espíritus que se desviaron del bien, o que no quisieron vivir, cuando estaban en la Tierra, el gran mandamiento: “Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”

La gran parte de los sueños refleja nuestra vivencia en la dimensión espiritual, cuando, al dormir, salimos del cuerpo carnal, aunque permanezcamos unidos a él por filamentos fluídicos, conocidos como el “cordón de plata” Hay varios tipos de sueños. Hay aquellos en que estamos fluctuando sobre el cuerpo físico, sumergidos en las imágenes del subconsciente o del inconsciente, viendo acontecimientos recientes y hasta escenas de vidas pasadas. Esas imágenes generan sueños que, generalmente, nos parecen sin sentido y hasta absurdos.

Hay los sueños producidos por las andanzas en el mundo espiritual. En esas andanzas nuestra unión con la materia no nos permite mucha lucidez. Por eso, mucho de lo que vemos, nuestra mente unida al cerebro carnal, lo interpreta de forma distorsionada.

También al despertarnos, cuando el cerebro del cuerpo espiritual se yuxtapone al carnal, las imágenes que trae en la memoria se recodifican en los archivos del cerebro carnal. Esto porque las condiciones espirituales son dimensionalmente diferentes de las materiales. Por eso los sueños que recordamos, son casi siempre extraños y hasta incluso absurdos. Pero hay también aquellos sueños producidos por los espíritus, buenos o malos, que nos quieren pasar alguna idea, avisos, orientaciones o desean perturbarnos.

Muchas personas igualmente son llevadas a participar de encuentros, cursos, conferencias e incluso de actividades en el mundo espiritual durante el sueño. En la mayoría de los casos ningún recuerdo guarda al despertar. Como se puede ver, esa otra dimensión no es un lugar de reposo eterno, sino un universo paralelo al nuestro, donde la vida se desarrolla con infinitas posibilidades de aprendizaje y progreso, mucho más allá de los límites de nuestra comprensión.

Cuando comenzamos a tomar consciencia de los potenciales de nuestra mente, percibimos que también somos capaces de dominarla, de forma para crear y mantener los estados de espíritu que deseamos, a pesar de los circunstantes y de las circunstancias.

Sugerencia:

Siempre que se acuerde (procurar de acordarse siempre) imprimir en sí mismo un sentimiento de fraternidad y de felicidad.

Cielo e infierno

Cielo e infierno no existen, en la forma como han sido mostrados por las religiones. Existe, si, el mundo espiritual, con sus diversas franjas o dimensiones vibratorias. Cuanto más elevadas, más luminosas y felices. Cuanto más bajas, más oscuras y tenebrosas.

Nadie llega al Cielo, o sea, a los planos superiores del mundo espiritual, sin antes aprender aquí en la Tierra a perdonar, ser pacífico, humilde, fraterno, honesto, justo, desprendido de los bienes materiales y, encima de todo, amar. De la misma forma, nadie asciende espiritualmente sin adquirir los valores de la inteligencia y de la sabiduría, a través del estudio, del trabajo, de las luchas y dificultades de lo cotidiano.

Siempre que un espíritu, padeciendo en las regiones inferiores, arrepentido de los malos actos que practicó, pide ayuda a Dios, a través de la oración, esa ayuda llega por las manos de los buenos espíritus que trabajan en esas zonas de sufrimiento, en nombre del Cristo.

En esas circunstancias es llevado para alguna de las muchas instituciones asistenciales que existen en aquellas regiones, o para colonias como Nuestro Hogar, tan bien descrito por el espíritu André Luiz, a través de la psicografía de Chico Xavier.

Allí, él aprende a dignificar la vida a través del estudio y del trabajo, participando en alguna de las muchas actividades que son ejercidas por los espíritus. Algunos son, luego, encaminados para la reencarnación. En las colonias espirituales como Nuestro Hogar, existen instituciones responsables por las reencarnaciones, donde son estudiados y analizados los procesos de retorno a la materia, así como también es hecho el acompañamiento de los casos.

Nosotros tenemos el poder de controlar nuestros estados de espíritu, mediante el control mental.

Espíritus sufridores

En la escuela, al final de cada periodo lectivo, se procede a un examen, una evaluación del aprovechamiento que cada alumno tuvo durando aquella etapa.

La escuela de la vida planetaria también promueve evaluaciones periódicas y una de ellas ocurre de forma natural después del desencarne. Por eso decimos que la muerte es el encuentro con la verdad. En la dimensión espiritual vamos a encontrar lo que nosotros mismo creamos a través de nuestras acciones y también omisiones, cuando aquí en la Tierra.

Toda nuestra existencia es regida por leyes muy sabias, perfectas y justas, que siempre nos llevan a recoger exactamente aquello que sembramos. Fue por eso que Jesús afirmo: “A cada uno será dado de acuerdo con sus obras”.

Esas leyes generan los mecanismos de causa y efecto, por los cuales toda acción provoca una reacción. Así, al desencarnar vamos a encontrar en la dimensión espiritual condiciones buenas o malas, de acuerdo con el uso que hicimos de los bienes que la vida nos concedió y con las acciones que practicamos.

Hay un viejo y sabio refrán que dice: “Quien siembra vientos, recoge tempestades”. Esta es una verdad cósmica. Por tanto, cuando pasamos para el mundo espiritual a través de la muerte, vamos a coger exactamente el resultado de todo lo que aquí plantamos. De nada valdrá los “favores” espirituales, tales como misas, oraciones, novenas, remisiones y otros actos semejantes, porque toda persona responde por sus acciones y no hay como burlar esa ley; no hay como engañar a Dios. La muerte, en verdad, conduce cada espíritu para la situación o franja vibratoria apropiada y merecida.

Esto funciona de forma irreversible, por la fuerza de la ley de las afinidades vibratorias. Las personas muy apegadas a los bienes terrenos, a la casa, a los muebles, al trabajo, a las amistades y placeres generalmente permanecen imantadas a los ambientes donde vivieron.

Esto es muy perjudicial para su evolución. El espíritu libre de la carne debe liberarse también de todas las condiciones materiales y reiniciar sus experiencias, actividades y aprendizajes en el mundo espiritual, mirando siempre su crecimiento interior. Los espíritus que no consiguen apartarse de los ambientes en que vivieron también son conocidos como “sufridores”.

Los disgustos, problemas y dolencias que los perturban antes de su desencarne permanecen vivos en sus mentes, proyectándose en sus periespíritus (cuerpos espirituales). Con eso, ellos continúan sintiendo los mismos dolores y angustias de sus últimos momentos en la Tierra.

Ocurre que esos dolores, angustias y aflicciones nutridas por los “sufridores” repercuten también en las personas sensibles de las cuales se aproximan, pudiendo causarles inúmeros trastornos y hasta dolencias que los médicos no consiguen diagnosticar ni tratar de forma correcta. Por estas y otras razones, cuando se sospecha de la presencia de “espíritus sufridores”, la frecuencia a un centro espirita bien orientado es muy importante, porque, más allá de los esclarecimientos y orientaciones que allí son

administrados, ellos son también debidamente asistidos y encaminados. De la misma forma, quien practica suicidio sufre mucho en el mundo espiritual.

Hay innúmeros relatos de espíritus de ex suicidas narrando sus sufrimientos verdaderamente atroces, por regla general, de larga duración. Es claro que las situaciones varían de un caso para otro, pero siempre el suicidio representa terribles sufrimientos para quien lo practica, reflejándose en sus futuras encarnaciones.

Los espíritus de suicidas generan una vibración tan pesada e hipnótica que su presencia puede hasta inducir a una persona reencarnada a practicar el acto idéntico. También aquellas personas que viven en desacuerdo con las leyes de Dios, practicando la violencia, la avaricia, perjudicando al prójimo, viviendo el orgullo, la prepotencia y otros valores negativos, así como vicios y maldades de los más diversos, después de la muerte irán a situarse en zonas vibratorias compatibles con su propio estado espiritual.

Después de la muerte cada cual recibe exactamente lo que hizo para merecer durante su vida en la Tierra. Las posiciones que ocupó no tienen ningún valor en el mundo espiritual.

Si nutres animosidades o mal humor, imagina el tipo de energía que estás generando y atrayendo para ti mismo.

Mediumnidad

La mediumnidad es un canal entre nosotros y el mundo espiritual. Podemos iluminarlo y por esa vía recibir infinitos beneficios a nuestro espíritu, o mantenerlo en la oscuridad, sumando sombra con sombra, cuyo resultado es sufrimiento.

El hecho de alguien ser médium no significa que sea una persona diferente, favorecida o desfavorecida por la vida. Pero todo aquel que comience a sentir síntomas que indican mediumnidad, debe comenzar a pensar con mucha seriedad sobre el asunto.

No es en vano que los poderes superiores nos dan facultades mediúmnicas. Ellas existen para poder entrar en contacto con el mundo espiritual, recibir noticias de los que se fueron, esclarecimientos sobre la vida en esa otra dimensión, sobre las leyes naturales y sobre todos aquellos “porqués” que tanto angustian al alma humana; ellas existen también como instrumento para la práctica del bien, en el atendimento a espíritus sufridores y obsesores, en el consuelo a los afligidos de toda orden y para alivio y cura de enfermedades del cuerpo y del alma.

La mediumnidad de tarea siempre es programada antes de la reencarnación. Muchas veces ella representa un truke en las formas de rescate kármico. Digamos que un espíritu, conociendo o acordándose de una o más de sus vidas pasadas, en las cuales cometió faltas graves ante la Ley Mayor, decide rescatarlas.

Entiende entonces que, para acabar con aquel remordimiento, retirar aquellos “pesos” de su consciencia profunda, precisa renacer en la Tierra y purgar sus culpas en una existencia de grandes sufrimientos o limitaciones.

En esas situaciones, y cuando hay merecimiento por su parte, puede conseguir un cambio. En vez de reencarnar con un programa de vida repleto de dolores y aflicciones, irá a retorna a la materia trayendo un compromiso de trabajo mediúmnico. Es el cambio de sufrimientos por una tarea de amor. Y recordemos, a propósito, que el apóstol afirmó: “El amor cubre una multitud de pecados”.

Así, en vez de la enfermedad, de la penuria, de las deficiencias físicas o problemas semejantes, ese espíritu, reencarna trayendo compromiso de trabajo mediúmnico, enteramente gratuito, mirando solo hacer el bien, ayudar al prójimo necesitado. También es verdad que muchos médiums sufren... y mucho. Sin duda sufrirían mucho más, si no fuese por su tarea mediúmnica.

Hay que recordar, con todo, que el sufrimiento es camino de evolución; es también instrumento de contención y equilibrio. El dolor, queramos o no, nos preserva de muchas caídas espirituales, y muchas almas valerosas no la evitan en sus programaciones reencarnatorias.

Siempre que alguien vuelve a la tierra comprometido con la tarea mediúmnica, antes de su reencarnación, los mentores elaboran un planeamiento para sus futuras actividades, ellos preparan también su periespíritu, para poder servir, en la Tierra, como intermediario entre los encarnados y los desencarnados. El futuro médium entonces renace y crece, recibiendo cuidados especiales, con miras a la futura tarea. Al aproximarse la época en que debe tener inicio su actividad medianera, por regla general,

comienzan a ocurrirle cosas extrañas: perturbaciones de las más variadas, dolencias que los médicos no consiguen diagnosticar, accidentes anormales, sensaciones perturbadoras como escalofríos y hormigueos, sueños raros, pesadillas, dolores de cabeza, visión o audición de espíritus, y cosas semejantes. En esas ocasiones siempre aparece alguien para decir que esto puede significar mediumnidad, aconsejando que busque un Centro Espirita.

Pues bien, la mediumnidad comienza a aparecer en el tiempo determinado y cuando el médium, obedeciendo al compromiso asumido, busca una institución espiritista seria y de confianza, y donde se sienta bien, inicia de forma equilibrada el desarrollo de sus facultades. En esas circunstancias pasa también a merecer asistencia de los buenos espíritus, que irán a orientarlo y ayudarlo de acuerdo con el permiso superior. Pero, para que pueda recibir esa ayuda es necesario que se torne merecedor, siendo dedicado, responsable y buscando mejorar las propias actitudes, a partir de los pensamientos y emociones, tornándolos más compatibles con la nobleza de una tarea con Jesús.

El médium debe también dedicarse al estudio de la Doctrina Espiritista, de la mediumnidad y lecturas de elevado tenor espiritual, como por ejemplo “El Evangelio Según el Espiritismo” y trabajar, sin cesar, por la propia evolución o crecimiento interior, porque la conducta recta y el amor universal puesto en acción, representan su seguridad y equilibrio como medianero entre la dimensión material y la espiritual, y es fundamental para elevar su frecuencia vibratoria, a fin de situarlo fuera de la franja de sintonía con entidades inferiores.

En los medios espiritistas es donde podrá encontrar mayor seguridad para sus actividades, porque es donde mejor se conoce y más seguramente se trabaja en el campo mediúmnico. La mediumnidad puede ser también un cuchillo de doble filo: con Cristo, en la caridad más pura, y bajo la dirección de personas experimentadas y verdaderamente fraternas, se presenta como puente de luz entre la Tierra y el Cielo. Pero, cuando se propone el atendimento a intereses rastreros, a la ganancia de bienes, de posiciones, de influencia o estatus, o aun, hacer el mal, ella se transforma en canal para espíritus de las sombras con resultados imprevisibles, pero siempre muy malos. Y lo peor ocurre en el retorno al mundo espiritual, después de la muerte. Allí, el médium que hizo mal tendrá dolores amargos, sus remordimientos y el resultado de sus acciones irresponsables o anti fraternales, sin hablar en que tendrá que recomenzar todo otra vez, y en condiciones más desfavorables.

En la mayoría de los casos, el candidato a médium comienza a recibir el llamamiento para la tarea y no atiende; muchos por miedo, otro por comodidad y otros aun, por causa de sus religiones, pues la mayoría de ellos, sin conocer bien el asunto, condenan la mediumnidad y la comunicación de los espíritus. Pero sus facultades comienzan a aflorar, aun así, en el tiempo previsto. Solo que, por la falta de orientación adecuada y por no cumplimiento de la tarea, del compromiso asumido antes de la reencarnación, ella puede transformarse en canal para las más diversas perturbaciones, pudiendo desembocar en dolencias o en desequilibrios de los más variados, de consecuencias imprevisibles.

Es preciso, sin embargo, ver que no fue la mediumnidad o el Espiritismo los causadores de esos problemas, pero si, el hecho de no hacer caso el propio médium que dejó de cumplir sus compromisos.

En verdad, la mediumnidad practicada con amor, dedicación y desprendimiento es factor de equilibrio y paz para su portador. Se puede decir también que es la excelsa fuente de las más sublimes alegrías sentidas en la Tierra procedentes del Cielo.

El médium que cumple su tarea conforme los compromisos asumidos, al retornar al mundo espiritual por las puertas de la muerte, es recibido con todas las honras, de la misma forma como en la Tierra se recibe a un general victorioso. Pero, para quien entiende que la comunicación con el mundo espiritual es pecado, por haber sido prohibida en el Antiguo Testamento, de la Biblia, preguntamos: ¿Por qué solo aquella prohibición es obedecida y no todas las demás? Para mejor esclarecer esta cuestión vamos a transcribir parte de un texto que circula por Internet:

“Laura Schlessiger es una personalidad de radio estadounidense que distribuye consejos para personas que llaman a su show. Recientemente ella dijo que la homosexualidad es una abominación de acuerdo con Levítico 18:22 y no puede ser perdonada en ninguna circunstancia. El texto abajo es una carta abierta para la Doctora Laura, escrita por un ciudadano norte americano.”

“Querida Dra, Laura: Gracias por haber hecho tanto por la educación de las personas en la Ley de Dios. He aprendido mucho con su programa, e intento compartir el conocimiento con tantas personas como puedo. Cuando alguien intenta defender el homosexualismo, por ejemplo, yo simplemente recuerdo que Levítico 18:22 afirma claramente que eso es una abominación. Pero necesito de su ayuda en lo que dice respecto a algunas leyes específicas y como seguirlas en los días actuales:

a) Cuando yo quemó un toro en el altar como sacrificio, yo sé que eso crea un olor agradable para el Señor (Levítico 1:9). El problema son mis vecinos. Ellos reclaman que el olor no es agradable para ellos. ¿Debo matarlos por herejía?

b) Me gustaría vender a mi hija como esclava, como permite el Éxodo 21:17. ¿Hoy, cuál cree usted que sería el precio justo por ella?

c) Levítico 25:44 afirma que puedo poseer esclavos, tantos hombres como mujeres, si ellos son comprados en las naciones vecinas. Un amigo mío dice que eso se aplica a los mexicanos, pero no a los canadienses. ¿Usted puede aclararme eso? ¿Por qué no puedo poseer esclavos canadienses?

d) Tengo un vecino que insiste en trabajar los sábados. Éxodos 35:2 afirma claramente que él debe morir. ¿Soy moralmente obligado a matarlo?

e) Levítico 21:20 afirma que no puedo aproximarme al altar de Dios si tengo algún defecto en la visión. Admito que uso gafas para leer. ¿Mi visión tiene que ser 100% o se puede hacer un arreglillo?

f) La mayoría de mis amigos hombres se recortan la barba, inclusive el cabello de las témporas, aunque eso sea expresamente prohibido en Levíticos 19:27. ¿Cómo deben ser muertos?

g) Mi tío tiene una hacienda. El viola Levíticos 19:19, plantando dos tipos diferentes de vegetales en el mismo campo. Su esposa también viola Levítico 19:19, porque usa ropas

hechas de dos tipos de tejido (algodón y poliéster). Él también tiende a insultar y blasfemar mucho. ¿Es realmente necesario que llame a toda la ciudad para apedrearlos, conforme nos es ordenada en Levítico 24:10-16? ¿No podríamos simplemente quemarlos en una ceremonia privada, como debe ser hecho con las personas que mantienen relaciones sexuales con sus suegros? (Levítico 20:14)

PS. Sé que usted estudio esas cosas a fondo, entonces confío que pueda ayudarme. Gracias nuevamente por recordarnos que la Biblia es la palabra de Dios y es eterna e inmutable. Su discípulo.”

Que el lector nos perdone por la reproducción de este texto vasado en tono de ironía, pero que despierta la atención para algo que no todos perciben: la Biblia NO puede ser considerada la palabra de Dios, eterna e inmutable.

La más poderosa y benéfica energía es la del amor, fluyendo por los canales de la alegría.

Obsesión

En los últimos años la obsesión viene propagándose en la Tierra, cada vez más y más, causando perturbaciones y sufrimientos de los más variados. La obsesión, es ciertamente, una enfermedad, solo que es una enfermedad del alma, o mejor, nuestra alma es la que favorece las condiciones necesarias para que se puedan instalar. ¿Pero, que es una obsesión? Es el dominio que un espíritu ejerce sobre alguien. Ese dominio ocurre en varios grados, desde los más leves hasta aquellos que van de la fascinación a la subyugación, pudiendo llegar a la posesión.

Conforme explica Allan Kardec, el codificador del Espiritismo, “La obsesión es una acción permanente que un espíritu malo ejerce sobre un individuo”. Es una acción permanente y no esporádica, en que el espíritu perseguidor permanece junto al obsediado, usando todos los recursos que conoce y de los cuales consigue lanzar mano, para alcanzar lo que pretende.

La acción obsesiva es ejercida por un espíritu malo; no es ejercida por un espíritu bueno, o incluso por un “sufridor”, porque es una acción maléfica, buscando generalmente la venganza.

Cuando Kardec habla de espíritus malos no quiere decir que ellos lo sean eternamente o que ya hayan sido creados así. Ellos no son diferentes de nosotros, apenas escogieron vivir en desacuerdo con las leyes cósmicas descendiendo moralmente a los más diversos niveles, desde aquellos que son malos solo para los objetos de su odio, hasta aquellos terriblemente perversos, crueles, verdaderos monstruos de maldad y perversiones de toda naturaleza. Son los que muchos clasifican como Demonios, Satanás, Diablo etc. Pero el espíritu nunca retrocede en su evolución. Los valores adquiridos permanecen latentes en su inconsciente y sus caídas morales son temporales, aunque duren milenios.

Muchos espíritus, al alcanzar un grado medio de evolución a través de las experiencias reencarnatorias con el pasar del tiempo, cuando se les comienza a despertar la consciencia divina, llamándolos para lo Alto, prefieren las atracciones inferiores, sumergiéndose en el fondo de las pasiones. Y, en ese momento entre los dictámenes de la consciencia y lo que escogen, tratan de silenciar los llamamientos divinos, aislándose de la esencia del propio espíritu, que es luz de Dios. Es como si envolviesen la propia consciencia en un energismo de negación, tapándola. Pero todos ellos, de los malos los peores, un día se cansarán de la propia maldad, retomando el camino de la evolución.

Dios no iría a crear seres que pudiesen, para siempre estar en el mal. Hay innúmeras narrativas de espíritus sobre episodios en que alguien de esos terribles “medallones del mal” acaba abandonando las regiones inferiores, decidiendo cambiar de vida, pasando a prepararse para una nueva reencarnación que, ciertamente, será muy sufrida. En esos casos generalmente hay la actuación de alguien que le es muy querido, como, por ejemplo, su madre, que desciende de las regiones de luz y armonía para convencer a aquel ser el cambio de rumbo.

Ya los espíritus que alcanzaron mayor grado de evolución, cuyas consciencias ya se encuentran más ampliamente bañadas en luz divina, esos no se sienten atraídos por los llamamientos inferiores, porque ya eliminaron de sí mismos todos los residuos de la naturaleza animalizada.

Aquella leyenda sobre el Ángel que sentía envidia y tenía la ambición de asemejarse a Dios y por eso fue arrojado al infierno, tiene simbolismos diferentes, porque un ser espiritual tan elevado no cae. La ambición, la envidia, el odio, el egoísmo y asemejados son valores negativos que solamente vigorizan en las franjas primarias de la evolución.

En cuanto a las obsesiones, casi siempre ocurren por cuestiones de venganza, y podemos decir que los obsesores son nuestros cobradores. Ellos están cobrándonos algo que les hicimos, generalmente, en vidas pasadas.

Existen casos de obsesión por espíritus que fueron abortados. Viendo frustrados sus ideales de volver a la Tierra, a través de la reencarnación, buscando vengarse de las mujeres que les dieron acogida, pero que en seguida los expulsaron de sus vientres.

Todos nosotros, en verdad, tenemos las compañías espirituales que atraemos a través de nuestras actitudes y acciones. Pero existen aún aquellos obsesores provocados por rituales, cuando espíritus malos son contratados para ese fin. En cualquier proceso de obsesión, sin embargo, el remedio está en la conducta que Jesús enseñó; está en la reforma interior. También es importante buscar un centro espírita, para recibir pases y orientaciones, y para que el espíritu obsesor pueda ser debidamente asistido en trabajos específicos. Pero la cura depende del obsediado, del esfuerzo que hace por el propio crecimiento e iluminación. En el momento en que pasa a experimentar el perdón, la bondad, la fraternidad plena el obsesor acaba perdiendo la sintonía con él y la obsesión se acaba.

Conoce más sobre estos asuntos leyendo. El libro de los Médiums, de Allan Kardec, el mayor y más completo trabajo sobre la mediumnidad y cómo lidiar con ella.

Aborto

Practicar el aborto, más allá de las posibles persecuciones espirituales que puede acarrear, genera responsabilidad con la Ley Mayor, porque en ese acto se mata al cuerpo de alguien, aun en formación, frustrando su programación evolutiva. Muchos espíritus de abortados traen grandiosos compromisos con la colectividad o con aquellos que deberían ser sus padres en la tierra. Más allá de eso, provoca terribles sufrimientos al feto, cuyo cuerpecito es impietosamente destrozado, generando karma negativo a los que lo practican.

El aborto, hoy, es largamente practicado en la tierra y, en muchos países, con respaldo de la ley. Solo que la mayoría de las mujeres que lo hacen no tienen plena consciencia de su verdadero significado. Entienden que en su vientre se encuentra en crecimiento apenas un puñado de tejidos que va a transformarse en un bebe que no está en su programación de vida, o a quien tendrían grandes dificultades para criar. No entienden que allí está, desde las primeras horas del embarazo, un espíritu en proceso reencarnatorio, que está ingresando en el mundo material a través, exactamente, de aquel puñado de tejidos.

No saben también que ese minúsculo ser con pocos días o semanas de vida ya tiene percepciones, sensaciones y emociones; que está inquieto cuando la madre está nerviosa y duerme cuando ella descansa. Cuando se aburre chupa el dedito o entonces da vueltas. Es el principio de una persona que necesita mucho amor, desde el inicio.

Es verdad que muchas mujeres, y también hombres, conocen perfectamente todos esos y otros detalles, pero ciertamente, la mayoría, no de la misma forma como ignora la terrible crueldad que representa el aborto.

Cualquier persona que asiste a la película, El grito Silencioso, difícilmente tendrá coraje de hacer o ser favorable al aborto. En esa película es mostrado a través de ultra sonidos todo el desarrollo del drama; como el corazón del feto pasa a latir acelerado al notar la presencia del instrumento que irá a agujerear la bolsa, y como huye para los lados y para arriba intentado desesperadamente escapar del peligro. Y cuando la boquilla de succión se aproxima, encoje el cuerpecito cuanto puede (que muchos entienden que se trata solo de un puñado de tejidos) y su boca se abre en desesperado grito sin sonido. En seguida el aparato comienza a succionarlo, arrancando los brazos, las piernas, el cuerpo...

En verdad, esto es tan horrible que la mayor parte de la humanidad prefiere continuar ignorando. Pero, en términos de culpa, las personas que ya se involucraron en este tipo de sucesos puede atenuarlo de varias maneras: luchando contra el aborto; adoptando a algún bebe sin hogar, o practicando el amor fraterno en otras modalidades.

En cualquier situación de crisis, así como en los momentos de dificultad, recuerda que el amor es siempre el mejor de los remedios, apuntando caminos para las más acertadas soluciones.

Acción y reacción

Cotidianamente y en todas partes observamos situaciones y ocurrencias que nos parecen profundamente injustas. Al lado de la chabola donde hay tanto sufrimiento y miseria encontramos la suntuosa mansión, cuyos moradores se enriquecen con todo lo que el dinero y el prestigio pueden conseguir.

A cada instante, en los más diversos puntos de la tierra nacen niños saludables y otros enfermos, deformados, excepcionales y limitados; en cuanto una parte de la humanidad ya nace con inclinaciones buenas, dignas y honestas, otra demuestra desde la más temprana edad tendencias para el hurto, la mentira, la hipocresía, la crueldad, la perversidad etc.

Lo mismo ocurre con la inteligencia, que no es hereditaria, porque muchos cultos de la ciencia y del intelecto eran y son hijos de padres comunes y hasta incluso poco inteligentes, en cuanto padres de gran capacidad mental han tenido hijos limitados.

¿Y preguntamos entonces a nosotros mismos porque tantas y tan dolorosas diferencias entre los hijos del mismo Padre? ¿Si nosotros, humanos y falibles, no seríamos capaces de actos tan injustos o malos para nuestros hijos, como podría Dios, siendo omnipotente, justo, sabio y santo, demostrar tanta incompetencia, injusticia y perversidad? Pero nuestra razón dice que no puede ser... que tiene que haber otras explicaciones, en el caso contrario, dejamos de creer en El y, en esa descreencia sufrimos el gran vacío que la fuga de la fe deja dentro de nosotros.

La criatura sin fe es como la lámpara apagada, en medio de la oscuridad nocturna. Pero felizmente, siempre llega el día en que tomamos conocimiento de la reencarnación y de las leyes de causa y efecto o acción y reacción, que los orientales llaman de Karma. Ese conocimiento entonces nos coloca de bien con la existencia y comenzamos a ver Dios, el universo y los mecanismos de la vida bajo nueva luz. Comprendemos, así, que ya hemos vivido muchas y muchas existencias en la materia, que somos el resultado de lo que fuimos e hicimos en nuestras vidas pasadas.

Entendemos también que Dios no es el responsable de nuestras inclinaciones buenas o malas, de nuestra inteligencia y aptitudes, dolencias o sufrimientos. Los responsables somos nosotros mismos, por la manera como vivimos nuestras existencias pasadas, así como también la presente.

Todo lo que fuimos se refleja en nuestra vida actual. Es la ley del retorno que nos devuelve, por las manos de la justicia divina, todo lo que hicimos en el pasado distante o cercano. Se dice en los medios espiritistas que la siembra es libre pero la cosecha es obligatoria.

Es necesario, sin embargo, observar que el Karma no es solo negativo, es también positivo. El Karma representa nuestra cuenta corriente con la vida, el retorno de los actos buenos y malos, de las acciones y omisiones que practicamos a lo largo de las encarnaciones y puede ser atenuado por la práctica del bien, por el amor puesta en acción.

Siempre es oportuno recordar lo que dijo el apóstol: “El amor cubre una multitud de pecados”. Esto significa que, si dedicamos parte de nuestro tiempo y posibilidades, tales como el amor, el trabajo, la palabra o dádivas materiales, mirando disminuir el sufrimiento del prójimo o a mostrarle un nuevo camino con más luz y esperanza, nuestra propia vida, siendo más útil a los otros, será también menos sufrida para nosotros. Esa orientación, además, fue dada por Jesús cuando dijo: “A cada uno será dado según sus obras”. También es importante entender que no todos los sufrimientos son Kármicos, porque muchas veces reflejan solo nuestras propias necesidades evolutivas.

El dolor es la mensajera divina que despierta en nosotros los valores inmortales del espíritu. Es quien nos despierta y nos hace salir del marasmo o de la acomodación espiritual. También es a través de los sufrimientos que más nos acercamos a Dios.

Acontece, igualmente, que muchos espíritus al preparar futuras encarnaciones piden a los mentores para nacer con defectos físicos u otros problemas, intentando evitarles mayores caídas espirituales.

Cuenta el espíritu Andre Luiz que cierta mujer pidió para reencarnar con determinado defecto físico, porque quería evitar tentaciones y caídas, ya que en su última encarnación fue muy bonita y cayó espiritualmente por las vías del sexo. Otros espíritus programan sus encarnaciones de forma, para necesitar enfrentar dificultades diversas, a fin de no tener tiempo ni energías para diversiones y liviandades perjudiciales.

Nuestras faltas, en verdad, y todo el mal que hacemos queda marcando presencia en nuestra consciencia profunda y, cuando en el mundo espiritual, con mayor acceso a esos recuerdos, llega siempre el momento en que sentimos la necesidad de liberarnos de ese peso.

Trabajamos entonces para merecer nueva encarnación en la tierra, mirando esos rescates, así como también nuevos avances o victorias en nuestra evolución. El espíritu humano jamás reencarna como animal, mucho menos como vegetal. Nadie involuciona, y las conquistas de la evolución representan los únicos bienes que realmente poseemos.

El sentimiento fraterno tiene el poder de relajar, eliminar estrés y posibilitar mejor circulación de energías en el organismo. Equivale la salud y bienestar...

Características del Espiritismo

La finalidad esencial del Espiritismo es ayudar al ser humano en su evolución, recordándole las enseñanzas de Jesús y trayéndole todo un universo de nuevos conocimientos.

Las actividades espírita son siempre dirigidas para las finalidades nobles, educativas y caritativas. Los que actúan diferente en nombre del Espiritismo están equivocados o mal intencionados. Las sesiones o reuniones espíritas son, de modo general, sobre Evangelio, estudios doctrinarios, conferencias, pases, trabajos mediúmnicos y cursos diversos.

Las de Evangelio se destinan no solo al estudio de esa materia, sino, principalmente, sobre cómo aplicarla en la práctica, en lo cotidiano. En las doctrinarias, se estudia la filosofía y el conocimiento espírita. En las conferencias se estudia temas variados a la luz del Espiritismo. Los pases representan una terapia donde personas entrenadas para este fin, efectúan verdadera limpieza en el sistema energético del beneficiado, transmitiéndole aun nuevas energías.

El pase es muy importante en cualquier tratamiento espiritual, sea de enfermedades físicas o perturbaciones de cualquier naturaleza. Algunas instituciones espíritas se dedican a actividades dirigidas específicamente para la cura de enfermos, utilizándose del pase, del agua fluidificada, del recetario homeopático, de las operaciones a distancia, de las irradiaciones, o aun, de operaciones hechas directamente por espíritus incorporados en médiums, o incluso materializados.

Los cursos son de los más diversos, versando sobre asuntos ligados al Espiritismo. Los más comunes son los estudios doctrinarios, sobre mediumnidad y pase.

Los trabajos mediúmnicos en los centros bien orientados son realizados mirando, principalmente, dar atendimiento al gran número de espíritus sufridores que deambulan por la tierra en zonas espirituales adyacentes; la concientización y alejamiento de espíritus obsesores (perseguidores espirituales) y, eventualmente, para recibir esclarecimiento u orientaciones de los espíritus responsables por las actividades de la Institución.

El Espiritismo no adopta prácticas divinatorias, o sea, las cartas, lectura de manos, juegos de caracolas, horóscopos etc.; no usa rituales, ofrendas, velas, puros, hacer humos, cánticos litúrgicos, o cualquier aparato de culto; no hace “trabajos” como, desmanchas, amarraduras, abertura de caminos, o asemejados; no posee sacerdotes o jerarquías terrenas; sus divulgadores no cobran nada, ni por cualquiera de las innumerables actividades o auxilios que presta; respeta todas las religiones que miran aproximar la criatura a su Creador, por entender que también son caminos hacia Dios.

Si estás a punto de explotar o desistir de todo, recuerda que, en cualquier situación, solo con serenidad y equilibrio es posible obtener buenos resultados.

¿Por qué el Espiritismo surgió en esa época?

La Doctrina Espirita es un curso de conocimiento superior, que solo podría ser ofrecida en una época de mayores avances en el campo de las ciencias y del conocimiento humano. Informan los espíritus que estamos viviendo el final de un gran ciclo evolutivo en la tierra, en camino hacia una nueva era.

Dijo el espíritu Emmanuel, por la psicografía de Chico Xavier, en el libro A camino de la Luz, que en breve ocurrirá una expulsión de espíritus para mundos inferiores; que serán de esa forma exiliados todos aquellos que, por sus acciones perversas, gananciosas, antifraternas etc., están entorpeciendo la evolución de nuestra humanidad. Solo así, libre de esa carga de seres tan maléficos, la tierra podrá transformarse, poco a poco, en el Paraíso profetizado y prometido.

La parábola de Jesús sobre los que serán colocados a la derecha y a la izquierda del Rey explica muy bien esta expulsión. Pero esa transición para la nueva civilización que habrá en la Tierra solo será posible si la mentalidad vigente sufre radicales cambios. Es imprescindible el “nacimiento cósmico” y el Espiritismo representa una gran ayuda en ese parto. Hasta ayer, el sistema religioso del mundo cristiano formaba el “útero de nuestra fe”. Hoy, la fuerza de la vida empuja y la razón atrae para ese nacimiento.

El feto humano permanece cercado por todas las comodidades. No necesita siquiera absorber el alimento; no siente frío ni calor y su cuerpo está protegido de posibles agresiones físicas. Él fluctúa serenamente en su mundo, en el seno materno. Es un simple feto... Pero cuando su crecimiento lo torna apto para cambiar de ambiente, subir un nivel en su evolución, el nace. Abandona aquella comodidad y comienza a participar de la vida, y esto le cuesta un esfuerzo. Necesita comenzar su aprendizaje en la escuela de las capacidades, de las aptitudes, y ese aprendizaje solo puede realizarlo él; es la tarea que no puede hacerla otros. Es él quien irá a llorar cuando sienta hambre o esté incomodo; los primeros pasos serán dados por sus propios pies; es su esfuerzo personal que le irá a proporcionar el habla, y así por delante.

Lo mismo ocurre con el feto espiritual, serenamente acomodado en el útero de su fe. No precisa hacer mayores esfuerzos. Cree que le basta realizar las leves obligaciones que su religión impone y que la sangre de Jesús lava todos sus pecados, o que estos pueden ser perdonados por los poderes sacerdotales. Se siente seguro y bien acomodado en su universo religioso. Pero la fuerza de la evolución comienza a empujarlo, la razón pasa a hablar más alto y los horizontes infinitos del conocimiento superior avisan, llamando para el nacimiento cósmico. En esas circunstancias muchos prefieren continuar vegetando en sus simbólicos úteros espirituales, mientras la Gran Ley lo permita. Otros deciden romper sus cristalizaciones milenarias y nacer para la nueva mentalidad, el nuevo estatus espiritual, donde el esfuerzo propio es el camino para las grandes realizaciones interiores, la conquista de la auto-iluminación, de la paz y de la armonía con el TODO, de la felicidad plena imperecedera, de aptitudes supra-normales, percepciones cada vez más amplias, conocimientos que extrapolan lo común...

Es el infinito camino de la evolución, que más extraordinario y maravilloso se va transformando en la medida en que lo vamos recorriendo. En ese nacimiento descubrimos también que Jesús, en vez de ser aquel mártir de la cruz que nos fue

mostrado, es el gran científico sideral que nos trajo, con el Evangelio, el más completo modelo de la CIENCIA DEL BIEN VIVIR.

El “parto cósmico” es doloroso por colocar al ser delante de sus propias responsabilidades, pero es un dolor necesario para quien desea salir del estancamiento. Sin dolor no hay evolución, en esta fase de nuestro crecimiento espiritual.

A cada momento estamos creando en nosotros y en torno de nosotros un campo magnético negativo o positivo, de acuerdo con el tenor de nuestros pensamientos y emociones.

Los vicios y los placeres

Las personas que alimentan vicios se hacen mal así mismas. Todos saben que los vicios son perjudiciales para la salud y nosotros tenemos el deber de cuidar del cuerpo, que es instrumento de nuestra evolución.

Cuando nos descuidamos de la salud y no tratamos debidamente al cuerpo; cuando desarrollamos vicios o practicamos excesos de cualquier naturaleza, o llegamos al mundo espiritual, a través de la muerte, podemos ser considerados suicidas inconscientes y sufriremos con esta situación. Si los vicios producen perturbaciones y sufrimientos aquí en la tierra, peor será después del desencarne (muerte), porque ellos se aferran en el cuerpo espiritual (periespíritu). Ese cuerpo es semejante al físico, es decir, es su matriz.

Por lo que dicen los espíritus, durante la gestación, la formación del feto es orientada por los moldes existente en la mente de la gestante, por los factores genéticos y, principalmente, por el modelo periespiritual del propio reencarnante. En ese detalle esta la explicación para muchas enfermedades y deformidades congénitas. Informan que, al desencarnar una persona viciada, su vicio no se acaba junto con el cuerpo carnal y, en la otra dimensión, o sea, en el mundo espiritual, sus deseos se tornan mucho más intensos porque el periespíritu, libre del cuerpo de carne que lo cubre, es un organismo de gran sensibilidad. Así, el deseo de saciar el vicio se transforma en una verdadera tortura.

Muchos espíritus de viciados acaban encontrando maneras verdaderamente abyectas de saciarse a través de personas encarnadas que se entregan a los mismos placeres. En esos casos, alguien que fue viciado, digamos en alcohol, se aproxima al embriagado encarnado, se arrima a él, se envuelve con él de manera que pueda conseguir absorber parte etérica del alcohol y así, de cierta forma, saciar su propio deseo. Es por eso por lo que muchas personas beben hasta caer, en un descontrol total, sin fuerzas para vencer el vicio. Es verdad también que en el caso de los alcohólicos hay siempre un compromiso en vidas pasadas, que dejó sus periespíritus con ese tipo de predisposición.

Lo mismo ocurre con relación al humo, a las drogas y hasta al sexo mismo. Pero, hay también los vicios de naturaleza moral, tales como la envidia, la codicia, el egoísmo, el desamor, la liviandad, la deshonestidad, la crueldad, la mentira y tantos otros, que generan sufrimientos después de la muerte, por retener a sus portadores en zonas inferiores del mundo espiritual.

Es, pues, muy importante liberarse de todo tipo de vicios y cuanto antes, trabajando para la reforma interior, para que el retorno al mundo espiritual por las puertas de la muerte venga a ser una ocurrencia feliz, pudiendo reencontrar viejas amistades y disfrutar de la paz y de la felicidad, que las dimensiones espirituales más elevadas proporcionan.

Pero esto no significa que alguien deba vivir a parte del mundo, sin cultivar placeres. Estos son muy importantes porque, junto con la satisfacción de las necesidades elementales de la existencia, forman el más fuerte instrumento o palanca de la vida y de la propia evolución. La necesidad empuja y el placer atrae. ¿Lo que más motiva al ser humano en sus pasos, en sus acciones, no es sino la necesidad y el placer? Los placeres, en verdad, son fuerzas de la vida que nos impulsan para el progreso material. Pero, como en todo, es preciso ver cuales benefician y cuales perjudican. ¿Esto me hace mal?

¿Puede perjudicarme aquí en la tierra o en el mundo espiritual después de mi retorno para allá? ¿Puede perjudicar a otras personas o traerles algún tipo de sufrimiento? ¿Puede traer perjuicios a la naturaleza, o al medio ambiente?

Lo importante es saber analizar y definir cuáles son los placeres perjudiciales y cuales aquellos que nos perjudican a nosotros mismos, al prójimo o a cualquier otro segmento de la vida, para que no se transformen en causas para sufrimientos, generando karma negativo. Los otros, los que no hacen mal, son palancas para levantar nuestras fuerzas y darnos alegría de vivir. Fuimos creados para ser felices.

Los problemas de la vida pueden ser comparados a un cordel rodeándonos que es necesario deshacer, dejándolo liso. ¿Si comienzas a dar tirones en ese cordel solo vas a apretarlo cada vez más, no es verdad? Pero si lo deshaces pacientemente, uno por uno, tendrás todos desatados y el cordel estirado. Con los problemas es la misma cosa.

Si estamos nerviosos, irritados, agresivos, solo conseguimos empeorar la situación. Pero si nos armamos de paciencia y comenzamos a trabajar con fe, sabiduría y equilibrio habremos conseguido solucionarlos.

Enfermedades

“Levántate y anda”, ordenó el Maestro, mostrando que el acto de levantar y caminar cabe a nosotros mismos, por encima de todo.

¿Qué son las enfermedades? ¿Castigos de Dios?

Claro que no. Dios no es verdugo. Él es Padre... Un Padre justo y sabio que educa a sus hijos con amor, enseñándoles a conducirse por las leyes de la fraternidad y del respeto porque esa es la receta para los seres humanos poder convivir bien unos con los otros.

¿Pero porque entonces las enfermedades? ¿Cosas de la Naturaleza?

La Naturaleza fue creada por Dios, así como todos nosotros, con amor y sabiduría. Por eso debemos buscar esas causas en otras fuentes, y esas fuentes están, ciertamente, en nosotros mismos.

Explica el espíritu Miramez, que los malos pensamientos son una basura que, por ley, debe quedar con quien la produce. Todos producimos, en mayores o menores proporciones, esa basura mental y emocional, contaminante del alma, a través de los pensamientos, sentimientos y actitudes antifraternas, depresivos o viciosos, tales como la envidia, el odio, el rencor, el pesimismo, la irritación, la revuelta, así como también la lujuria, el egoísmo, la ambición, la violencia y tantos y tantos otros valores negativos de los cuales no siempre nos damos cuenta.

Cuando esto ocurre, nuestra propia naturaleza se encarga de expulsar parte de esa basura para que no nos asfixie, y esa carga mórbida, al ser drenada para el cuerpo carnal, se materializa en forma de dolencias, o de predisposiciones para determinadas enfermedades. ¿Y te puedes estar preguntando por cual razón entonces no enferman tantos seres perversos, inmorales, ambiciosos, antifraternos y semejantes, que están hombro con hombro con nosotros en lo cotidiano?

La respuesta es simple: cuanto más atrasado el espíritu, más grueso y denso es su periespíritu, o cuerpo espiritual. Por eso puede convivir tranquilamente con la propia basura. Pero conforme va evolucionando espiritualmente, a través de las reencarnaciones bien aprovechadas, también más delicado y sensible va transformándose su periespíritu y, con eso, mayor y más urgente también se torna la necesidad de esos drenajes.

Explica aun Miramez, que esa basura mental de que hablamos es, muchas veces, puesta en las capas del subconsciente de nuestro ser y allí permanece cerrado en ese misterioso baúl, aguardando oportunidades de transformarse en grandiosas lecciones para el alma, a través de los sufrimientos causados por su purgación, en forma de enfermedades, en esta o en las futuras encarnaciones.

Hay también los casos de enfermedades adquiridas en esta vida, por los estados de espíritu negativos. Hay personas que son verdaderas industrias de mal humor, que viven lamentándose, maldiciendo y quejándose de todo; otras cultivan emociones y sentimientos negativos como la envidia, los celos, el rencor, la irritación, el desamor...

Ese tipo de actitudes o procedimientos genera un energismo pesado que queda circulando en el sistema energético, provocando bloqueos, produciendo males de mayor o menor gravedad. Ocurre también que muchos espíritus programan ciertas dolencias o limitaciones para sus encarnaciones, mirando evitar mayores caídas espirituales. Igualmente, hay casos en que la administración superior determina una enfermedad, un accidente o parecido, para desviar a alguien del camino que iría a llevarlo a caer espiritualmente. Esto ocurre por misericordia divina, cuando hay merecimiento.

Otra causa de enfermedades está en el descuido, en no tener cuidado con la propia salud, en los vicios diversos, en la gula, en la alimentación equivocada, en la vida sedentaria etc. Y hay aun aquellas kármicas, motivadas por acciones practicadas en vidas pasadas.

Como se ve, las causas profundas de las enfermedades son muy diversas, pero están en nosotros mismos, tanto en nuestro pasado como en el presente. Tal vez argumentes diciendo que las enfermedades son causadas por microbios, virus etc. Es verdad. Solo que, por nuestras actitudes, acciones y omisiones creamos en nosotros mismos campos favorables al desarrollo de los microorganismos que generan enfermedades, más allá de otros desequilibrios. Tanto es verdad que innumerables personas infectadas con determinados virus o bacilos, no contraen tales dolencias. Por esas razones, cuanto más la medicina y la farmacología avanzan en su capacidad de curar, más enfermedades nuevas y cada vez más virulentas van surgiendo.

La culpa no es de la medicina, ni de la farmacología. Es nuestra. Por eso solo nosotros mismos, con la ayuda de Dios y de nuestra voluntad, podremos generar condiciones reales de curar y ser inmunes a las enfermedades. Esto, a través de la reforma moral, del cambio de conducta y de actitudes, y aun, del desarrollo de nuestros potenciales interiores. Pero ese es un trabajo difícil y demorado. La Naturaleza no da saltos. Si durante milenios fuimos construyendo lo que somos hoy, no será de un momento para el otro que vamos a conseguir modificar toda esa estructura. Pero si no comenzamos, nunca llegaremos allí.

En los momentos de dolor, o cuando la enfermedad castiga nuestro cuerpo acostumbramos “agarrarnos” a Dios o en otros seres superiores, implorando el cese de esos sufrimientos: - “Tengo fe en Dios, Él me va a curar...” Pero si la cura no sucede, la fe queda comprometida, porque colocamos la cura como condición para la fe.

En esos casos, aunque, en vez de las lamentaciones y actitudes negativas, es muy importante buscar elevar nuestra frecuencia vibratoria, porque es la más poderosa ayuda en la eliminación de la basura producida por nuestras actitudes. Esa elevación la conseguimos a través de la oración, de los sentimientos de amor universal, fe, optimismo y alegría, buscando vivir siempre las enseñanzas de Jesús.

Las enfermedades, en verdad, representan una de las mayores fuerzas para nuestra evolución. Es como si la debilidad del cuerpo hiciese crecer la luz interior, o el miedo a la muerte nos aproximase más a Dios.

Jesús, al resumir toda la ley, la sintetizó en el amor, no como precepto religioso sino como verdad científica y cósmica.

Milagros

Los espíritus informan que no existen milagros, sino mecanismos naturales, con manipulación de energías, cuando las condiciones son favorables.

En la mayoría de los “milagros” en que ocurren curas, estas son momentáneas, con efectos de corta duración. Son producidas por la dinamización de las energías profundas de alguien, que es llevado a un estado de súper-excitación a través de vigorosa actuación, altamente inductora, del “milagro”.

Es fácil observar como esas supuestas curas ocurren en un verdadero palco donde la fe es el ingrediente para la dramatización. Pasados aquellos momentos, todo vuelve a lo que era antes.

Es claro que hay casos de curas definitivas, cuando la fe es profunda y verdadera y cuando hay merecimiento. Los que “hacen milagros” son personas que poseen gran poder de inducción, una voluntad firme y pensamiento dominador.

Con esos recursos, en algunos casos, ellos consiguen llevar a los que en ellos creen a dinamizar de tal forma sus propios potenciales, su fe, a punto de generar transformaciones orgánicas y otras consecuencias que son vistas como milagros.

En los cultos o misas de cura y pedidos de ayuda divina la propia vibración del ambiente, poderosamente transformada para ese fin, es un vehículo que favorece esa potencia de las energías de que hablamos, pudiendo producir acontecimientos poco comunes.

En los casos de “expulsión de demonios” puede realmente pasar que algún espíritu obsesor encuentra más prudente apartarse de aquella confusión. También hay casos en que las personas que padecen obsesión son tan maltratadas por los que las exorcizan, con tales repercusiones en sus obsesores, que estos acaban perdiendo momentáneamente la sintonía con ellas.

Igualmente hay situaciones en que los espíritus obsesores quedan tan impresionados con todo aquel teatro, aquellas órdenes imperiosas que les son dadas en nombre de Dios, que acaban realmente apartándose de sus víctimas. Pero ese tipo de actuación no es saludable porque el obsediado vuelve a su vida de antes, sin haber aprovechado el episodio como palanca para su evolución y el espíritu obsesor va a continuar al acecho, aguardando nueva oportunidad para recomenzar la persecución con más seguridad.

La mejor receta para ese tipo de problemas es aquella que el Maestro enseñó: la reforma moral, el cambio en las actitudes y en las acciones, orientada por el Evangelio.

Milagros, ni Jesús los hizo. Él usó sus propios potenciales, su energía, su vibración de altísima frecuencia y sus conocimientos para realizar las curas y demás actos poco comunes. Otras circunstancias tenidas como sobrenaturales son apenas inusitadas, en las cuales son utilizados recursos de la propia naturaleza, de leyes naturales, manipulados por espíritus.

La fraternidad y el entusiasmo reflejan el esplendor de las leyes de Dios. Imprimir continuamente esos valores en nuestro ser es caminar en esa luz.

El sentimiento fraterno tiene el poder de relajar, eliminar estrés y posibilitar mejor circulación de energías en el organismo. Equivale a salud y bienestar. En el ámbito espiritual actúa como antídoto para el orgullo, el egoísmo, la ambición, la vanidad, la codicia, la agresividad e infinidad de otros valores negativos. Predispone la paz, serenidad, justicia, buen relacionamiento, comprensión, tolerancia, equilibrio y otros diversos valores positivos, abriendo camino para la sabiduría.

Gólgota y Tabor

En la historia del cristianismo hay dos montes que fueron el palco de situaciones excepcionales. Uno es el Gólgota, donde Jesús fue crucificado; el otro es el tabor, donde el Maestro se encontró con los espíritus materializados de Moisés y Elías.

¿Por qué entonces solo el Gólgota es recordado por los cristianos? ¿Por qué solo la muerte de Jesús es recordada? ¿Qué es más importante: la muerte, rápido pasaje de una dimensión para la otra, epílogo de una existencia carnal, o la vida, con todo lo que representa?

Los cristianos rotularon a Jesús como el mártir de la cruz; aquel ser sufridor, azotado, torturado y crucificado por causas de nuestras faltas; aquel hombre Dios que sufrió todos los dolores para pagar nuestras culpas.

¿Por qué ese rotulo? ¿Por qué ese enfoque? Porque es mucho más cómodo echar sobre Él nuestras faltas, las faltas que son nuestras. Es mucho más interesante tener un “chivo expiatorio” que asumir nuestras propias responsabilidades. Ese tipo de actitud, por cierto, es muy común en nosotros, seres humanos, debido a nuestro atraso espiritual.

Hoy, pues, con todas las adquisiciones de la evolución y con los conocimientos actuales, principalmente en el terreno espiritual, no se justifican más tales engaños. Por eso es el tiempo de rehacer aquellas viejas y equivocadas ideas de que Jesús habría descendido a la tierra para morir en la cruz y con su sufrimiento, su muerte, pagar las culpas humanas.

El Maestro, en verdad, es el espíritu puro que descendió a la tierra para ayudar a la humanidad en su evolución. Él no vino para sufrir en nuestro lugar, ni para pagar por culpas que son nuestras, porque esto no sería justo ni educativo.

Jesús vino en la condición de mesías, en misión sacrificial, para enseñarnos un nuevo camino, la nueva Ley, la nueva Orden: la del Amor. Él vino para hablar sobre la inmortalidad del alma y enseñarnos como actuar, que actitudes adoptar para nuestra salvación, o mejor, para nuestra evolución.

En verdad, no estamos necesitando salvarnos porque no estamos perdidos. Estamos si, necesitando evolucionar, progresar moral y espiritualmente.

Se habla de pecado. ¿Crees realmente que el Creador habría colocado en la programación del ser humano, cuando lo planeo, inclinaciones, tendencias, deseos o necesidades para después cobrarlo por esas acciones? El bien y el mal, en verdad, son parte de la evolución. Es por esos caminos que vamos aprendiendo las grandes lecciones de la vida, del buen convivir, de la fraternidad, en fin, la ciencia del bien vivir. Pero la teología echó sobre Jesús nuestras responsabilidades, los problemas que son nuestros. Los judíos, desde el inicio de su historia, estaban acostumbrados (su ley era esa) a cometer faltas y repararlas, o mejor, a pagarlas con el sacrificio de un animal. Ese tipo de práctica era adecuado al momento evolutivo, de aquel pueblo rudo y un tanto primario. Pero se observa que en los diez mandamientos recibidos por Moisés en el Sinaí no hay determinaciones de esa naturaleza. El decálogo, procedente de los planos superiores, refleja los principios universales de la justicia y de la ética. En él no se habla

de sacrificios de cualquier naturaleza, pero sí de conducta, de actitudes. Son directrices, rutas de vida para el ser humano, mirando a la justicia social, a la paz y al respeto por lo que es divino.

El pagar los pecados, así como buscar la complacencia de los dioses a través de los sacrificios era uso bien anterior al propio Moisés, pero fue este quien codificó para el pueblo israelita esos usos, mirando “apacar la ira de Dios”, y conseguir que Él los bendijese con salud y bienes materiales.

Con la llegada de Jesús, y por algunas de sus colocaciones, sus seguidores, todos judíos, dentro de la mentalidad vigente, vieron en Él “El Cordero de Dios, que venía a quitar los pecados del mundo, dejando en un segundo plano Sus enseñanzas y exhortaciones continuas y constantes sobre la necesidad de cambios en las acciones y en la mentalidad.

Esos cambios en la mentalidad de los pueblos dependen de su propia evolución, de su madurez espiritual y, solo ahora, después de casi dos mil años, es cuando la realidad mayor de la misión de Jesús está comenzando a ser comprendida. Con las claridades traídas por el Espiritismo es cuando estamos comenzando a ver la grandeza de lo ocurrido en el Tabor. Fue allí donde el Maestro habló con los espíritus de Elías y Moisés materializados. En aquel momento, allí ocurrieron fenómenos de variadas expresiones: hubo el encuentro de Cristo con Sus auxiliares directos (Moisés y Elías) en la conducción del pueblo judío, marcando el inicio de un nuevo periodo evolutivo para la humanidad.

Hubo el fenómeno mediúmnico de la materialización probando la inmortalidad del ser; la comunicación entre Jesús y aquellos espíritus comprobando la verdad de la mediumnidad y la posibilidad de intercambio entre esas dos dimensiones de vida, y esa comunicación fue presenciada por algunos discípulos, testimonios que fueron del trascendente encuentro, para llevar esa noticia a la posteridad; y por último, hubo la presencia de Elías y Juan Bautista en una sola persona, porque el Maestro dijo en diversas oportunidades que Juan Bautista era el mismo Elías del Viejo Testamento que volvió a la materia como Su precursor, apuntando, así, los caminos de la reencarnación. Y vemos, entonces, que aquella luz inmensa que brilló en el Tabor, hablando de la vida, de la inmortalidad, de la mediumnidad y reencarnación, solo ahora comienza a ser vista por una pequeña multitud de cristianos, lo que ya es un gran avance.

Hoy, ya estamos empezando a comprender, a través del Espiritismo, que el mensaje del Cristo es de vida, de inmortalidad, de sabiduría, perfección y amor, y no de muerte.

Gracias a Dios.

El perdón y el amor generan un campo magnético de poderosas energías positivas que elevan sobremodo nuestro tenor vibratorio, colocándonos fuera de la sintonía y del alcance de vibraciones maléficas.

La Biblia

La Biblia ha sido vista como la palabra de Dios, que no puede ser cuestionada, solo obedecida. Ocurre que el ser humano evoluciona con el pasar del tiempo.

La mentalidad de la humanidad actual es bien diferente de aquella que marcó los siglos y los milenios pasados. Es la fuerza de la vida impulsando a la criatura para adelante, modificando su óptica, sus enfoques, sus conceptos, sus concepciones.

Es como alguien que va subiendo por las laderas de una colina; cuanto más sube, más va ampliando la extensión del horizonte que su vista alcanza. De lo que era bueno en los milenios pasados, no todo continúa sirviendo en los días actuales.

En la Biblia encontramos dos tipos de mentalidad.

El del Antiguo Testamento asentada en las leyes de Moisés, que cobraba “ojo por ojo y diente por diente”. Era la ley adecuada y correcta para educar aquel pueblo rudo e indisciplinado. Ya que el Nuevo Testamento presenta en las páginas del Evangelio manda perdonar las faltas ajenas de forma incondicional; amar a Dios, en vez de temerlo; amar al prójimo, así mismo, y practicar la caridad en todas sus expresiones. Esa nueva mentalidad fue traída por Jesús en la época correcta como un paso más, y de los más importantes, que el ser humano ya estaba listo para comenzar a dar en su caminata.

Pero como todo progresa y la enseñanza es infinita, Jesús solo enseñó lo que encontró conveniente para aquel momento. No se olvidó, pues, de avisar que en el futuro enviaría al Consolador, el Espíritu de Verdad, que vendría a recordar al mundo cristiano sus enseñanzas y revelar toda la verdad.

Esa nueva revelación, el Espiritismo, tiene la característica de colocar al ser humano delante de sus responsabilidades y, sin duda, esa es una de las causas por las cuales es tan combatida y tan mezquinamente perseguida. Otra causa de esas persecuciones es el hecho del conocimiento espiritual liberar al hombre de cualquier dominio religioso. Sabiendo que es por sus propias acciones que el ser humano evoluciona, las religiones pierden su poder sobre los fieles; dejan de ser sus conductores; ya no representan más aquella mano que abre las puertas del cielo o del infierno, de viaje al túmulo.

La Doctrina Espirita vino, así, a liberar al ser humano del yugo religioso, de las cadenas de la fe ciega. Y recordarnos, a propósito, que Jesús afirmó: “Conoceréis la verdad y ella os liberará”. Esos conocimientos libertadores, pues, están demorando mucho para ser aceptados porque nadie desea asumir sus responsabilidades delante de la Gran Ley y, mucho menos, pagar por las propias culpas, o aun, realizar la reforma interior.

Siempre es más cómodo creer que la sangre de Jesús lavo nuestros pecados o que el sacerdote los perdono, y continuar con la vida de siempre. La Biblia, entonces, sin ser la palabra de Dios, es un libro escrito por personas inspirada y digna de todo el respeto.

El Antiguo Testamento narra los hechos de los descendientes de Israel, un pueblo muy religioso y que adoraba a un solo Dios. Trae la palabra sabia de los profetas, grandes médiums, en verdaderos tratados de ética y religión.

En el nuevo Testamento esta incrustado ese diamante de luz, el Evangelio, las narrativas de los primeros tiempos del cristianismo y las epístolas, o cartas enviadas por algunos apóstoles a congregaciones cristianas.

Estamos ya dando los primeros pasos en el III milenio. Es tiempo de comenzar a liberarnos de fanatismos perjudiciales. Vivimos en la era de la razón y debemos aprender a usarla en todo, para poder evaluar todo en sus verdaderos valores.

Así, la Biblia debe ser vista con buen sentido, con equilibrio y sin fanatismo, extrayendo de ella el grandioso manantial de enseñanzas elevadas que contiene. Pero es preciso también reconocer sus fallos, sus innúmeras contradicciones e incongruencias, recordando que aquella mentalidad, en muchos casos, no está adecuada más a nuestra época.

La mayoría de sus mandamientos está superada, como demostramos en el capítulo que trata de la mediumnidad. El nuevo testamento fue muy manipulado, interpolado e interpretado, sufriendo por eso graves distorsiones en su contenido, inclusive por las centenas de veces que fue copiado y recopiado...

Preguntamos entonces: ¿Cómo seguir al pie de la letra las determinaciones de un libro escrito desde hace millares de años, lleno de contradicciones, con algunos contenidos modificados por intereses terrenos y en el cual encontramos dos fases distintas (A.T y N.T) con enseñanzas hasta incluso opuestas en algunos pasajes?

En el Sinaí, en uno de los 10 mandamientos Dios determina: “No matarás”. Moisés, sin embargo, al llegar con las tablas de la Ley recién escritas junto al pueblo, enfurecido, ordena a todos los hombres de la tribu de Levi que salgan armados con espadas y matasen a todos los que se encontraran por el camino. En ese día fueron ejecutados más de 3000 israelitas. Y Dios, como premio a los asesinos, otorgó a su tribu las funciones sacerdotales.

Está muy claro, tanto en ese, como en centenas de otros episodios, que hay clamorosas contradicciones y absurdidades en el contexto bíblico y, si hay contradicciones la razón nos dice que la Biblia no debe ser tomada al “pie de la letra”, ni vista como ruta absoluta o directriz incuestionable.

Hasta en el mismo, nuevo Testamento se observa que, a pesar de las magníficas luces del Evangelio, prevalecerán entre los apóstoles aquellas antiguas ideas de la salvación, o del perdón que sería adquirido a través de sacrificios sangrientos, porque colocaron la sangre de Jesús como siendo el elemento de rescate de los pecados de sus seguidores. Y aun así entre ellos hay controversias, pues unos defienden la salvación por las obras, otros, por la gracia y otros aun, por la sangre de Jesús.

¿Y Jesús? ¿Qué tipo de ideas enseñó?

Quien estudia el Evangelio, sin preconceptos, nota, luego que la gran preocupación del Maestro fue enseñar la práctica del bien, enfatizar la necesidad de sentir el perdón pleno e incondicional, la fe, la humildad y la tranquilidad, y encima de todo el amor a Dios y al prójimo.

El condiciono la felicidad futura (el cielo) a la vivencia del bien, cuando habló de los que colocaría a su derecha y a su izquierda, en el gran juicio. No creó ninguna religión, solo trazó una forma de conducta, el tipo de actitud que Sus seguidores deberían adoptar, diciendo incluso que llegaría el día en que Dios no sería adorado en este o en aquel lugar, sino, en espíritu y verdad.

Por todas esas razones el Espiritismo extrae de la Biblia y, principalmente del Evangelio, lo que es más importante: sus enseñanzas éticas, o sea, todo lo que puede contribuir para modificar la conducta del ser humano, volviéndolo más justo, más limpio y fraterno.

A quien desee estudiar mejor esas cuestiones, sugerimos la lectura del extraordinario libro de Jayme Andrade, El Espiritismo y las Iglesias Reformadas. En 250 páginas el autor analiza la Biblia y la evolución del cristianismo, paso a paso, con abundante bibliografía.

Quien está habituado a leer la Biblia sin analizarla, se asusta a cada paso por lo que va encontrando, observando y confirmando, porque el autor, al iniciar cualquier comentario, transcribe e identifica el texto bíblico que va a comentar, y que fácilmente puede ser encontrado. También en el librito de nuestra autoría, Temor a Dios, hacemos una síntesis de ese enfoque y cuestionamientos.

Si acostumbras a cultivar pesimismo, tristeza o amargura, procura hacer todo para cambiar ese cuadro. Ideas y emociones negativas forman un ambiente psíquico pesado en ti y en torno de ti, apartando el bien que puede estar llegando por el camino.

¿Qué es Dios?

Dios ha sido visto por el mundo cristiano con aquella imagen que el Viejo Testamento le dio, o sea, un viejito vanidoso, un tanto ingenuo, incompetente, cruel, vengativo y siempre irritado, más allá de lo arrepentido de su propia obra.

Pero esa es una imagen absolutamente incompatible con la inimaginable grandeza del Soberano Señor, Creador y mantenedor del universo, de la vida y de las leyes que gobiernan todo. Si no somos siquiera capaces de entender el infinito, en las dimensiones del tiempo y del espacio, no debemos tener la pretensión de querer definir a Dios.

En la codificación de la Doctrina Espirita, Kardec preguntó a los espíritus superiores que le respondían las indagaciones:

“¿Qué es Dios? La respuesta fue: “Dios es la Inteligencia Suprema, Causa Primera de Todas las Cosas”.

Y continuaron los espíritus explicando, diciendo que Él es eterno, inmutable, inmaterial, único, omnipotente y soberanamente justo y bueno. Esa cuestión sobre Dios está muy bien definida y detallada en el primer capítulo de El Libro de los Espíritus, obra básica de la codificación de la Doctrina Espirita.

El espíritu Miramez, en el libro Filosofía Espirita, vol.1, psicografiado por João Nunes Maia, hablando sobre Dios, se expresa así:

“La Suprema Majestad del Universo es, por dignidad propia, el inconcebible y el incomparable. Nada se puede comparar al Arquitecto Universal; de su vida estuante y vigorosa salen vidas con la marca de Su amor. Somos todos hijos del Amor”.

“Nosotros, los espíritus encarnados y desencarnados debemos contentarnos en sentir a Dios en todas las cosas, sin pretender el conocimiento completo de Su magnánima naturaleza. Solamente Él se conoce a sí mismo”.

“Dios es infinito en Sus perfecciones, en las cualidades inherentes a Su personalidad que se irradia en todas las direcciones, que sustenta y da existencia a todas las dimensiones del existir. Él está presente en las claridades de lo máximo y en la luz de lo mínimo; vibra en las formas de las estrellas y canta en los movimientos de los átomos, hace mover todas las constelaciones y armoniza todo el nido cósmico. Sonríe para nosotros a través de las flores, y nos da las manos por las manos de nuestros benefactores. Dios es ternura, en la ternura de su corazón”.

No podemos tener la pretensión de querer confinar a Dios dentro de nuestro limitado entendimiento.

Desarmonía

En todas las situaciones de beligerancia, cuando nos encontramos enfadados, irritados, disgustados, ofendidos... es importante recordar que estos son estados de espíritu muy negativos. En esos casos, y siempre que la desarmonía se instala en tu interior, procura cambiar urgentemente ese cuadro.

Puedes conseguirlo con el siguiente ejercicio: Respira hondo algunas veces, calma y compasadamente, buscando relajarte. Piensa en la paz, en la armonía... Busca armonizarte con todo y con todos.

Intenta pasar esa armonía para la persona que te generó esa situación. Piensa en ella con amor, cariño, ternura. Visualízala (imagínala mentalmente) en paz, con buen humor y contento. Dirígete a ella, mentalmente, diciendo: "Quiero que estés bien. Quiero que estés en paz, con salud, alegría y bienestar. Que Dios te bendiga y te haga feliz"

Ese procedimiento es, por veces, muy difícil, pero recordemos lo que dijo Jesús: "Estrecha es la puerta y difícil el camino de la salvación, y pocos son los que entran por ella".

Y podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que en el esfuerzo para seguir por ese camino vamos encontrando las más verdaderas recompensas en términos de paz y felicidad, sin hablar de los efectos benéficos que va generando para nuestra vida profesional y social, así como, también, para la salud física y mental.

Jesús, al resumir toda la ley, la sintetizó en el amor, no como precepto religioso, sino como verdad científica y cósmica.

Fuerza de voluntad

La fuerza de voluntad es la primera llave de ser usada por quien desea crecer, sea espiritual, sea materialmente. La ciencia espirita, que es la ciencia de la propia Vida, nos enseña que la salud y la dolencia, la felicidad y la infelicidad son producidas por nosotros mismos. Esa no es una cuestión mística, sino científica.

Lo que nos enferma son las energías negativas que generamos y almacenamos en nuestro organismo espiritual, tanto en esta, como en las pasadas encarnaciones. Esas energías se materializan en el cuerpo carnal en órganos más vulnerables, o de acuerdo con ciertas afinidades, produciendo dolencias.

Las fuentes generadoras de esas energías de bajo tenor vibratorio están en todas las actitudes contrarias a las Leyes de Dios. Esas Leyes como sabemos, están siempre asentadas en el amor...amor a Dios, al prójimo, a nosotros mismos, a la naturaleza...A todo y a todos.

Cuando herimos a una o a más de esas Leyes, herimos la propia Vida y recibimos el retorno en forma de sufrimiento. Ese es el mecanismo de nuestro aprendizaje, de nuestro crecimiento interior. Por eso es tan importante la disciplina mental, la educación de la mente, el aprender a comandarnos conscientemente a nosotros mismos. Solo así, a través de ese comando consciente, podremos controlar nuestras actitudes y acciones, orientándolas en las directrices de la Ley Mayor. Esa es la receta de la felicidad y del bienestar.

Pero hay una gran traba para cualquier trabajo interior que busque la referida disciplina: es la voluntad débil, aquella voluntad tibia que “no consigue encender el motor”; que produce apatía espiritual y favorece el egoísmo. Por eso encontramos importante repasar a quien se interese, el siguiente ejercicio: Por la mañana, antes de levantarte, piensa en alguna conquista o adquisición ya realizada; recuerda los detalles de lo ocurrido y de la labor que emprendiste en ese momento.

A la noche, haz un relax: tumbado o sentado con las espaldas rectas y apoyadas, haz algunas respiraciones profundas y compasadas, para armonizar los ritmos internos.

Date a ti mismo una orden de bienestar. Relaja todas las partes del cuerpo. Siente el cuerpo, parte a parte, comenzando por los pies. Muévelos levemente para sentirlos bien; siente las piernas, los muslos, la cadera, el abdomen, las espaldas, el tórax...

Continúa ese viaje por las manos, los brazos, hombros, cuello, cara y cabeza, terminando en el cerebro. Imagina tu cerebro todo iluminado por una luz blanca y serena. Repite entonces, con claridad y precisión la siguiente idea:

TENGO UNA VOLUNTAD FIRME Y REALIZADORA.

Repite varias veces esa idea, sintiéndola profundamente, impregnándola con tu propio potencial emocional, haciendo con que penetre en cada célula del cuerpo. Siente crecer en las profundidades del YO la energía que esa afirmación va generando.

Siempre que te acuerdes, durante el día, repite este ejercicio, aunque no hagas el relax, solo con algunas respiraciones profundas para armonizar los ritmos internos.

Cuando sientas que tu voluntad está tornándose realmente firme y realizadora es hora de comenzar a observar la propia vida interior, el pensamiento, las emociones, las reacciones...

Mirando iniciar un trabajo de educación y disciplina de la mente y, consecuentemente, de las actitudes y acciones.

Observando y analizando continuamente nuestra vida mental y, también, lo que hablamos y como actuamos, vamos creando un censor interno que pasa a alertarnos que huimos de la ruta establecida por la conciencia. Es un gran paso en nuestro crecimiento interior.

Busca sentir el amor en su más pura radiación... Y verás una diferencia en tu propio estado psicológico y físico. La mente queda más lúcida y un bienestar indefinible toma cuenta de tu ser y te sientes calmado, sereno y de bien con la vida.

Crecimiento interior

¿Por qué se habla tanto en los medios espiritistas sobre la reforma interior? Porque es necesaria para mejorar el mundo; transformarlo en un lugar habitable. También es importante para nuestro bienestar interno. Si las condiciones externas son importantes para nuestro bienestar, las internas lo son mucho más. Esto porque las externas se modifican, son transitorias.

En un momento podemos estar muy bien, con salud, familia, profesión y recursos materiales, todo en armonía con nuestros deseos. Pero no hay ninguna garantía de que esto no pueda cambiar de un instante para otro.

En un segundo, millones de personas ven sus vidas y felicidades destrozadas, cayendo de arriba del bienestar al abismo de los sufrimientos. Ya las condiciones internas más maduras, mejor desarrolladas, son nuestra ancla segura en los momentos difíciles y garantía de bienestar en las horas leves; son generadoras de salud y equilibrio físico; son también balizas que señalan y definen nuestra programación de vida para los futuros años y próximas encarnaciones.

Los espíritus superiores, en la codificación del Espiritismo, explicaron que los seres humanos son constituidos de un principio espiritual, o Espíritu; de un cuerpo espiritual, o periespíritu, y del cuerpo carnal. Somos, por lo tanto, un ser más complejo de lo que comúnmente se supone.

Una de las leyes divinas es la de la evolución. Todo evoluciona. Todos salimos un día de las luminosas manos del Creador, para adquirir valores propios y un día volver a Él. La parábola del hijo prodigo refleja ese viaje de ida y vuelta. Las luchas de lo cotidiano, los sufrimientos, dificultades y aflicciones son las fuerzas de la vida que nos hacen evolucionar. Sin dolor no hay crecimiento espiritual en esta fase evolutiva en que nos encontramos.

La ley de causa y efecto o acción y reacción es uno de los mecanismos de nuestro crecimiento, para hacernos sentir en la propia piel el mal que hacemos a los otros; para cobrar en la misma moneda nuestras acciones contra la vida, el prójimo y contra nosotros mismos. Pero ese mecanismo también nos devuelve en bendiciones todo el bien que hacemos.

En esos recorridos regidos por la ley de acción y reacción, vamos descubriendo que la actitud más conveniente y la más sabia es la de trabajar más intensamente para el propio crecimiento interior o evolución. Es la única manera más rápida de librarnos del sufrimiento.

A lo largo de los milenios, evolucionando a través de los reinos inferiores hasta llegar al humano, estuvimos construyendo nuestro cuerpo espiritual, adquiriendo y desarrollando los valores orgánicos que hoy poseemos.

Ahora, en el reino humano, más allá del desarrollo de las facultades intelectuales y psíquicas, nuestra meta es conseguir los valores del alma, la capacidad de convivir bien unos con los otros en este infinito laboratorio cósmico, como trabajadores conscientes

en la obra del Padre. Pero ese crecimiento no siempre nos agrada porque requiere esfuerzo.

Si en los reinos inferiores evolucionamos de forma inconsciente, a través de las luchas, dolores y dificultades naturales de aquella fase, hoy, en el uso de la razón, podemos buscar medios para una más rápida evolución.

Solo así podremos sobrepasar más deprisa esta etapa que es de angustias, aflicciones y dolores necesarios a nuestro aprendizaje, a nuestra armonización con la vida, el universo y las Leyes Mayores. Ese también es el camino por el cual iremos despertando los altos valores que existen latentes en nuestros espíritus.

El Espiritismo llegó en la fase final del actual ciclo evolutivo de la Tierra con la finalidad de ayudar al ser humano en esta transición, exhortando al buen procedimiento, a las actitudes nobles, justas y fraternas, en fin, la vivencia de la ética cósmica. Si tú, lector amigo, deseas dar los primeros pasos en este camino, si es que no los has dado ya, puedes empezar por los siguientes:

1 - Crear el hábito de vigilar los propios pensamientos, sentimientos y emociones; observarlos y analizarlos para ver si te sirven o no;

2 - Aprender a deshacer las ideas; pensamientos y sentimientos inútiles, sustituyéndolos por otros de mejor calidad;

3 - Despertar la luz que hay en tu interior a través de lecturas y conversaciones de carácter noble y elevado.

Esto también se puede hacer con el uso de engramas (órdenes o inducciones mentales) que pueden ser pensados o hablados en cualquier momento, tales como:

a) quiero que mi mente desarrolle ideas y pensamientos positivos de paz, alegría, optimismo, fraternidad y fe;

b) quiero que mis sentimientos y emociones vibren en paz, armonía, alegría y amor;

c) quiero ser una presencia benéfica donde este;

d) paz y armonía en todo mi ser.

Otra orden fundamentalmente importante es la vibración de amor dirigida a las personas que encuentras o en las cuales piensas, acompañada de pensamientos, tipo:

- Que estés en paz, tengas alegría, salud y bienestar. Que tengas luz en tu mente...amor en tu corazón...

En situaciones de discordia, o en una presencia o proximidades de algún desafecto decir mentalmente:

- Que estés en paz, fulano... paz y armonía en tu mente...en tu corazón. Paz y amor en mi mente...en mi corazón.

Claro que esos engramas u órdenes, para que tengan efecto, necesitan ser mentalizadas, envolviendo todo el ser en la esencia de las ideas que representan, sintiéndola en el alma y en el cuerpo.

Otro elemento importantísimo, fundamental, es la oración, el continuo unirse espiritualmente a las franjas más nobles de la vida; no tanto el pedir, sino principalmente el unirse, elevarse, alargar las propias fronteras espirituales, extrapolar las dimensiones interiores y sintonizar con los ambientes vibratorios más elevados, con las franjas de pensamiento superior.

La oración puede ser formulada con palabras, pero puede también hacerse, bastando abrir el mundo interior para lo Alto, así como la flor que se abre para la luz solar, beneficiándose con sus rayos e irradiando al mismo tiempo sentimientos de amor y gratitud al Señor de la Vida.

La oración genera fuerzas incalculables dentro de nosotros y, cuando vibra en las franjas de amor, produce el más elevado tenor vibratorio que somos capaces de alcanzar. Y es oportuno recordar que esa elevación del tenor vibratorio posibilita la “quema” de energías negativas de nuestro sistema energético.

Pensamientos, sentimientos y emociones de amor, fe y alegría vibran positivamente en toda la estructura psíquica y espiritual, alcanzando el organismo.

(El libro Crecimiento Interior, de nuestra autoría, da más detalles sobre ese asunto)

El perdón

Todo cristiano sabe que el perdón es la base del cristianismo porque viene introducido en aquel mandamiento más importante, el del amor, pues quien ama, perdona. Y el Espiritismo viene entonces a esclarecer sobre el “porque” de la necesidad del perdón, mostrando como es de beneficioso para quien lo practica.

Cuando perdonamos verdaderamente todas las ofensas, quedando en paz con la vida; relajamos, eliminando las tensiones, porque el odio, el rencor, los resentimientos y tristezas quedan girando en la mente y en las emociones, transmitiendo tensión para todo el cuerpo. Más allá de eso, generan residuos energéticos de tenor negativo que van acumulándose en el cuerpo espiritual, produciendo zonas de fragilidad en el cuerpo carnal.

Perdonar es abrir las esposas que nos prenden al desafecto. Es liberarnos de un gran peso y de las amarras de la inferioridad, permitiéndonos caminar con el alma ligera y más iluminada. El perdón nos predispone a la bondad, a la armonía y al equilibrio. Perdonar sin restricciones, sin condiciones, abre nuestro espíritu para las vibraciones superiores y nos deja de bien con la vida.

Ese estado de espíritu, más allá de ser altamente benéfico para la salud, también lo es para la vida familiar, profesional y social. Estar de bien con la vida es estar de bien contigo mismo y con tu cuerpo, sean cuales sean tus condiciones. Ese es el mejor de los remedios, no solo para la cura de muchas dolencias, como también para prevenirlas. Más allá de eso genera un campo magnético simpático, abriendo muchas puertas.

No vale la pena odiar...Odiar es tontería.

No vale la pena vengarse...La venganza es tontería. Es propia de los espíritus mezquinos.

Guardar rencores o resentimientos es pequeñez de espíritu. El perdón es grandeza de alma y es más fácil practicarlo cuando comprendemos que aquel que nos hiera está solo experimentando actitudes propias a su franja evolutiva, o entonces pasando por algún momento difícil. El perdón, en cualquier circunstancia, es siempre muy beneficioso.

Él fue vendido por treinta monedas y traicionado por el beso de Judas, pues así lo mostraba a aquellos que iban a apresarle, pero no dijo nada.

Irradiando paz y comprensión curó la oreja del siervo del sumo sacerdote, que acompañaba a sus verdugos.

Fue insultado y acusado, siendo el más inocente de todos. Condenado y clavado en la cruz, sufriendo los más terribles dolores y angustias, su respuesta vibró en el Gólgota, con toda la fuerza de su amor, cuando dijo:

“Padre, perdónales. Porque no saben lo que hacen”.

Caridad

Una de las garantías que podemos tener sobre la procedencia superior de la Doctrina Espirita está en su lema “FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACIÓN”, porque ese pensamiento reúne todo el universo de las enseñanzas de Jesús.

Cuando el Maestro anuncio la venida del Consolador, el Espíritu de Verdad, informó que vendría a enseñarnos todo lo que Él, Jesús, no podía decir en aquella época, pues no podían entender tales enseñanzas. Informó que la misión del Consolador sería también la de hacernos recordar Sus enseñanzas, o sea, los del Evangelio.

Esto se cumplió con la llegada del Espiritismo en la mitad del siglo diecinueve. Todo el desarrollo de su codificación fue supervisado por el Espíritu de Verdad que, más allá de los nuevos conocimientos que trajo, tuvo aun el cuidado de recordarnos, y con mucho vigor, las enseñanzas de Jesús.

Esas enseñanzas, representan todo el fundamento moral de la Doctrina Espirita y se encuentran magníficamente explicados y comentados por Allan Kardec y por los Espíritus Superiores en el libro El Evangelio según el Espiritismo.

Ya el conocimiento espirita, el universo de informaciones traídas por el mundo espiritual está contenido en el Libro de los Espíritus y en las demás obras de la codificación.

Las enseñanzas de Jesús, en verdad, estaban y aún continúan muy olvidados en el contexto de las religiones cristianas y uno de los papeles del Espiritismo es el de recordarlos, traerlos nuevamente a la luz, mostrándolos como ruta a los seguidores del Cristo, dando énfasis especial a la caridad, al amor, puesto que el Maestro resumió toda la ley y los profetas en una sola instrucción: “Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”

La palabra caridad no siempre es bien comprendida. Ella debe ser fruto del amor. Dar limosna, un plato de comida, no es caridad si no fuese dado con amor. La caridad no está en el acto de dar, sino en el sentimiento.

Generalmente, cuando damos algo a un necesitado, lo hacemos con la intención de ganar un mejor lugar en el “lado de allá” después de la muerte, o entonces, para que los otros nos admiren por nuestra bondad. Pero esto se llama egoísmo y no amor. Quien da un plato de comida a un hambriento u otra donación cualquiera, pensando que por eso conquista méritos espirituales, esta engañado.

Dice Miramez: “Los Espíritus Superiores nunca se admiran con el bien que las personas a veces hacen, porque ese es el deber de cada uno” Si la Gran Ley manda amar al prójimo, nosotros debemos amarlos y, si lo amamos, hacemos lo posible para ayudarlo en sus dificultades. No de forma indiscriminada sino con sensatez, equilibrio y sabiduría, porque la caridad solo debe ir hasta donde no se haga nido para aprovechadores.

La bondad, las buenas acciones, debe ser parte de nuestro día a día, no como una obligación que nos fue impuesta, ni como compra de ingresos en regiones luminosas

después de la muerte. Las buenas acciones deben resultar de nuestros sentimientos de amor. El amor es fuerza de Dios en nosotros, es luz, es alegría. Viviéndolo estamos haciendo bien a nosotros mismos y no debemos pensar en otro tipo de recompensas.

¿Será que Dios debe recompensarnos por los buenos sentimientos que nutrimos? Sería lo mismo que los padres premiaran a los hijos por las buenas notas que tuvieron en los estudios, cuando esas buenas notas benefician al propio estudiante, influyendo en su futuro.

También es importante pensar en el significado de la palabra caridad, recordando lo que dijo el apóstol Pablo sobre ella: “La caridad es paciente; es blando y benéfico; no es envidiosa; no se engrandece de orgullo; no se irrita ni se amarga con ninguna cosa; no sospecha mal; no se alegra con la injusticia, pero si, con la verdad; todo soporta, todo cree, todo espera, todo sufre”.

Vemos ahí cuan mal comprendemos y practicamos la caridad. Es mucha más amplia y abarca más de lo que se piensa. Es la presencia del amor universal brillando en el corazón y en las actitudes de alguien. La caridad es, en verdad, la marca del verdadero cristiano.

Jesús nunca hablo de rituales, jerarquías sacerdotales, imágenes, templos, o incluso de religiones. Él no vino para fundar iglesias, sino solamente para enseñarnos una forma de conducta enteramente asentada en el amor.

La fraternidad y la felicidad reflejan el esplendor de las leyes de Dios. Imprimir continuamente esos valores en nuestro ser es caminar en esa luz.

La mansedumbre y la humildad

En cierta ocasión Jesús dijo a sus seguidores: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”. Dijo también: “Bienaventurados los mansos porque ellos heredaran la Tierra”. Esto fue dicho hace dos mil años, pero continuamos aun siendo agresivos y orgullosos. Si alguien nos da un encontronazo en la calle o nos cierra nuestro coche, actuamos con violencia.

Si el hijo del vecino incomoda al nuestro, enseñamos a nuestro hijo a actuar de forma agresiva. Creyendo que la persona debe defenderse, respondemos en la misma medida a las agresiones que recibimos y, a veces, hasta con mayor agresividad. Esto, cuando no estamos temiendo por nuestra integridad física. Pero el Maestro enseñó que debemos perdonar siempre, ser mansos y humildes de corazón.

La tierra deberá tornarse en un mundo de paz y fraternidad. Las criaturas orgullosas, impenitentes, avariciosas, inmorales y perversas serán expulsadas de aquí para comenzar a reencarnar en mundos inferiores, conforme dicen los espíritus.

Esa transformación, sin embargo, no va a ocurrir así, como un pase de magia, sino a través del esfuerzo personal de cada uno. Para eso es necesario comenzar desde ahora a ser mansos, humildes, fraternos y limpios de corazón. Muchos piensan que no es de su responsabilidad el trabajo de modificar el mundo, pero si queremos continuar viviendo en él, en la próxima civilización, necesitamos comenzar el trabajo de nuestra renovación ahora.

Esto es imprescindible para que en la selección entre los buenos y los malos que, ciertamente, ya está en camino, podamos ser colocados a la derecha del Cristo y permanecer en la tierra ayudando a transformarla en un mundo mejor. Un buen método que ayuda bastante en esa tarea de la renovación interior es lo siguiente:

a- Escoger una entre las horas del día y durante esa hora hacer lo posible para ser manso, humilde y bondadoso. Haya lo que haya, no irritarse, no entristecerse, no responder a un insulto recibido; limpiar la mente de los pensamientos de orgullo, ambición, envidia y maldad; tratar a todas las personas con bondad y gentileza; durante esa hora, la hora de la reforma interior, ayudar a alguien, si tuviera la oportunidad.

b- Cuando hayas conseguido vivir una hora por día de la forma como fue colocada, aumentar ese periodo para dos horas diarias, después para tres, cuatro, y así por delante, hasta conseguir vivir las veinte cuatro horas del día de esa manera... La manera como el Maestro lo recomendó.

La fraternidad y la felicidad reflejan el esplendor de las leyes de Dios. Imprimir continuamente esos valores en nuestro ser es caminar en esa luz.

Mirad las aves del cielo

En uno de los más bellos pasajes del Evangelio, delante de la multitud de personas sufridoras, viendo sus angustias y aflicciones, Jesús les dijo: “No os aflijáis tanto por el día de mañana. A cada día bastan sus aflicciones. Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni guardan en los graneros... Sin embargo, no les falta lo necesario porque el Padre Celestial sustenta a todas ellas. Mirad los lirios del campo, que no hilan y ni tejen... Sin embargo, os digo que ni Salomón, en toda su grandeza, jamás se vistió como cualquiera de ellos”.

Que bonitas palabras del Maestro. Como calan a fondo en nuestros corazones en esta época que las crisis, las amenazas ecológicas, climáticas, de guerras atómicas, biológicas o tantas otras vienen oscureciendo nuestros horizontes.

La Tierra está pasando por periodos muy difíciles, cargando de aflicciones los corazones humanos, pero recordemos el sabio dicho popular: “La hora más oscura de la noche es aquella que antecede al amanecer”.

Nosotros estamos, ciertamente, en esa hora oscura de la noche planetaria, pero si tenemos fe y confiamos en la justicia y bondad del Padre Celestial, podemos comenzar a entrever las claridades de la aurora...

Aurora de un nuevo día para nuestra humanidad.

Los Espíritus Superiores informan que la Tierra está para cambiar de grado; dejará de ser un mundo de expiación para ser de regeneración. ¿Pero cómo, si los que mandan, dominan, gobiernan, son en su inmensa mayoría ambiciosos, corruptos, orgullosos e insensibles al sufrimiento del prójimo?

Ellos explican entonces, que los malos, ambiciosos y anti fraternos, así como todos esos que hacen de nuestro planeta un verdadero infierno, serán expulsados para mundos inferiores, primitivos.

Esa expulsión deberá ocurrir en el plano espiritual, después que esos opresores vayan muriendo, llegada la hora de cada uno. Y con la Tierra libre, en fin, de esa carga pernicioso, será posible iniciarse la construcción de la nueva civilización, una nueva era para la humanidad. Por eso, en los momentos de aflicción y de falta de esperanza, cuando vemos la violencia y la injusticia alcanzado a tanta gente inocente, es bueno pensar que todo esto comenzará a cambiar. Será un cambio lento pero continuado, con lo cual todos podremos colaborar, haciendo nuestra parte.

Recordemos las palabras de Jesús, cuando dijo que los malos serán expulsados para las tinieblas exteriores, en cuanto los buenos heredaran la tierra. Pero, para heredar la tierra de la nueva civilización, tendremos que trabajar para merecerla y ese trabajo comienza por nuestra reforma interior, por el despertar de las cualidades divinas que duermen en el interior de nuestra alma.

Cuando, te sientas desalentado, receloso, con aquel miedo indefinido que tantas veces nos asalta, recuerda que el miedo es una emoción negativa, que abre canales de acceso a vibraciones de bajo tenor.

Sugerencia:

Respira con calma y profundamente algunas veces, dando a sí mismo una orden para relajarse. Mentaliza todo tu ser rodeado por una luz protectora, cuya fuente está en el Creador. Siéntete protegido, optimista y fuerte.

La oración

Dijo Jesús en cierta ocasión que llegaría el día en que no serían necesarios templos para adorar a Dios, pues las criaturas aprenderían que Él, siendo espíritu, debe ser adorado en espíritu y verdad, y no en actos externos. De hecho, el mejor de todos los templos para adorar al Padre es el templo del corazón, la iglesia del alma, donde en el silencio de la meditación y de la oración podemos sintonizar con franjas más elevadas y recibir las más sublimes bendiciones de lo Alto.

A través de las revelaciones y explicaciones del Espiritismo, comenzamos a comprender que la verdadera oración a Dios consiste en buscar hacer Su voluntad.

¿Que adelanta frecuentar iglesias, templos, centros espiritas u otros, si a la salida retomamos nuestras viejas imperfecciones? ¿Qué adelanta entrar en los templos de nuestra fe, si traemos la mente cargada de malos pensamientos, si el corazón no perdona y las emociones quedan girando en torno a los intereses materiales y a las pasiones inferiores? Jesús fue muy claro al decir: “Antes de entrar en el templo para hacer tu ofrenda, ve y reconcílate con tu enemigo”. Esto significa que para entrar en contacto con las fuerzas más altas debemos primero limpiar el corazón de todos los odios, de los resentimientos y de la suciedad que allí desarrollamos con nuestras actitudes anti fraternas.

Si hacemos diariamente la limpieza de nuestra casa, deberíamos también tratar de limpiar nuestra morada espiritual, nuestro interior. Somos siempre visitados por mensajeros divinos, los buenos espíritus, y ellos nos ven por dentro, viendo nuestros sentimientos y pensamientos más secretos, así como la basura que acumulamos a través de nuestra conducta.

Es necesario aprender a orar, no abusando de las sublimes dimensiones de la oración. Ese abuso está en las oraciones decoradas, recitadas de forma automática, está en los pedidos mezquinos, egoístas y anti fraternos. Dios nos ayuda en la medida de nuestras necesidades y la mayor importancia de la oración está en el bien que ella nos hace.

Ella nos torna receptivos, dinamiza nuestra fe y nos permite sintonizar con franjas más altas. Es por esos canales que los espíritus benefactores nos inspiran en nombre del Padre. La oración, para producir efecto, necesita salir de las profundidades del alma, en alta vibración de fe y amor, conduciendo pedidos legítimos.

Podemos y debemos pedir ayuda a Dios en las horas de dificultad y en los momentos de aflicción. Pero la mejor de las oraciones es aquella en que solicitamos al Señor de la Vida ayuda para vencer nuestras imperfecciones y, también, cuando Le agradecemos por todo lo que la vida nos da.

Otra rogativa benéfica es cuando pedimos por otras personas, principalmente por aquellas que no están unidas a nosotros por lazos de afecto o demás intereses.

Es cuando pedimos a Dios por los que sufren, por el enfermo anónimo, por los viciados y los delincuentes; es cuando pedimos al Señor de la Vida la paz en la tierra, por la justicia social, por la fraternidad entre todos y también por aquellos que gobiernan, para que gobiernen mejor. Para hablar con Dios no necesitamos recitar oraciones bonitas ni

frases rebuscadas. No le importa eso, pero si con la sinceridad de nuestros corazones y con los esfuerzos que hacemos para cumplir Su Ley.

Una cosa muy equivocada, incluso indigna, es aquella vieja costumbre de querer sobornar a seres superiores, como, por ejemplo: “Mi querido santo fulano... si me das tal cosa prometo encender una vela de mi tamaño delante de tu imagen”.

Ese tipo de actitud es muy común, como si esos seres estuviesen necesitando de los favores humanos; como si vendiesen su ayuda; como si negociasen con los valores terrenos y las bendiciones de Dios, y como si sintiesen placer con velas u otro tipo de promesas.

¿Será que el Soberano Señor nos vende sus bendiciones? ¿O pagamos nosotros por la luz del Sol, por la lluvia, o los pájaros y las flores que adornan y alegran nuestra vida? ¿Será que damos algo a cambio del cielo azul o de las noches estrelladas, del murmullo del viento o de los sonidos de la vida que dan felicidad al corazón? ¿Pagamos algo por la facultad de la visión, del habla o de la audición? ¿Podemos acaso comprar la amistad o el amor, que son el fundamento y la propia razón de existir?

En ese terreno de la oración no debemos olvidar de cuanto Jesús daba importancia al merecimiento, cuando decía: “A cada uno será dado de acuerdo con sus obras”. Orar es abrir nuestro interior para la luz de Dios, es hablar con el Padre, con el profundo amor y respeto que le debemos.

Se cuenta que un viejo esclavo tenía mucha voluntad en entrar en la capilla de la hacienda, pero esto era prohibido. Conocía la historia de Nuestro Señor y amaba mucho aquel Amo Blanco, tan bueno que había muerto en la cruz, por el amor que tenía a todas las personas.

En los domingos, cuando la capilla se llenaba de gente, el viejo esclavo se arrodillaba en medio del matorral y, mirando de lejos a aquellos vídriales coloridos, la cruz a lo alto, se quitaba el sombrero con mucha humildad y respeto, diciendo:

“Mi Amo Jesús Cristo, el negro viejo está aquí...”

Sin duda Nuestro Señor oía la oración del viejo esclavo, envolviendo su corazón en profunda armonía y paz.

¿Pero será que Él oía las oraciones orgullosas, frías y decoradas de la mayoría de los que llenaban la capilla?

La mejor, más completa y simple de todas las sugerencias: Siempre que recuerdes (cuidar de acordarse siempre) imprimir en sí mismo un sentimiento de fraternidad y de felicidad.

*El **sentimiento fraterno**, en el ámbito físico, tiene el poder de relajar, eliminar estrés y posibilita una mejor circulación de energías en el organismo. Equivale a salud y bienestar.*

En el ámbito espiritual actúa como antídoto para el orgullo, el egoísmo, la ambición, la vanidad, la avaricia, la agresividad e inúmeros valores negativos. Predispone a la paz, ternura, justicia, buen relacionamiento, comprensión, tolerancia, equilibrio y diversos valores positivos, abriendo camino para la sabiduría.

***La felicidad** es un elixir de la vida, salud y bienestar. Previene la depresión y fortalece el sistema inmunológico, más allá de inúmeros beneficios.*

Humor

¿Cómo es tu humor, amigo lector? ¿Ya te hiciste esta pregunta alguna vez? ¿Ya te ocupaste de analizar tu habitual estado de espíritu?

Si eres una persona normalmente bien humorada da gracias a Dios y continúa cultivando esa actitud tan benéfica, tanto como puedas. Es la mejor receta para una buena salud y también para la prosperidad material, esto, cuando no hay mayores dificultades de naturaleza kármica.

Pero si eres mal humorado, si vives protestando de todo, de quejarte y lamentarte; si vives torciendo la nariz para todo y buscando razones para alimentar críticas y censuras, ¡cuidado! Estás en el camino de la aflicción y, lo que es peor, afliges también a las personas con las que convives.

El mal humor es el primer paso en el círculo vicioso de la aflicción, del problema, de la enfermedad, de la soledad y del desespero. A nadie le gusta la presencia del mal humorado. Él es siempre un “rompe-alegrías”.

Una persona así tiene mayores dificultades para mantener el empleo, o para tener éxito en profesiones o actividades en que tenga que lidiar con personas. El mal humorado, carga en torno de sí una psicósfera pesada, un campo magnético negativo, desagradable, repulsivo y que también atrae espíritus que vibran en la misma franja. Imagina, entonces, una persona mal humorada cercada por seres espirituales del mismo tipo... ¡Qué tremenda fábrica de vibraciones pesadas, maléficas!

Cuando estás en un ambiente agradable y entra alguien mal humorado, el efecto es el mismo que una nube oscura cubriendo el azul del cielo; es lo mismo que echar un cubo de agua fría en agua hirviendo. El mal humorado, más allá de agredir a los otros con su aspecto y un campo magnético cargado, agrede en primer lugar a sí mismo, por generar energías pesadas que irán a adherirse a su cuerpo espiritual, produciendo innúmeros males. Si tú, querido lector acostumbras a cultivar el mal humor, piensa en lo que decimos; analiza tus reacciones, tus ambientes, tu vida. Piensa en aquellos que te rodean y mira si vale la pena continuar cultivando tan deprimentes actitudes.

Pues bien, si crees que tienes que cambiar de humor, que deseas modificar tu postura, ahí va una receta: Todos los días, por la mañana, al despertar, haz algunas respiraciones profundas para armonizar los ritmos interiores. En seguida, comienza a pensar y a meditar en la alegría, en la felicidad y en alguna cosa buena que te haga sentir bien. Piensa en tu cuerpo, en ese milagro de la naturaleza, maquina fabulosa comandada por el cerebro, cuyas funciones armoniosas te proporcionan movimiento, hablar, escuchar, ver, sentir, amar, en fin, vivir.

Piensa en esa máquina divina y agradece al Creador por tenerla. Vuelve tus pensamientos para los árboles, las flores, la alegría que hay en la Naturaleza. Recuerda cuando llueve, como la vegetación da la impresión de estar toda entusiasmada, sonriendo y cantando la alegría de vivir. Piensa en la alegría presente en el aire, en la suavidad de la brisa, de las nubes blancuecinas, en el Sol que ilumina y da vida a nuestro planeta. Imagina como sería si no existiesen plantas, animales, luna y el Sol...

Pero recuerda de que ellos existen y que fueron creados por el Señor de la Vida, para felicidad de todos nosotros.

No importa por donde camine tu pensamiento, desde que pienses y medites en la alegría, procurando sentir felicidad y gratitud. Verás como en poco tiempo vas a sentirte más leve y comenzarás a ver la Vida con buenos ojos. Es posible que entiendas no tener razones para sentir alegría. No dejes, sin embargo, tomar cuenta esas ideas; ellas son el resultado de tu sistema energético saturado de energías incompatibles. Córtalas de raíz y piensa con toda firmeza: “quiero estar alegre, tranquilo, contento y bien humorado a partir de ahora”. Pero no te quedes solo en eso. Continúa con esas disposiciones, esos pensamientos y sentimientos de alegría y buen humor durante todo el día. Aprende a dar órdenes a ti mismo.

Gobernar tu propia mente y emociones equivale el primer paso en el aprendizaje de la ciencia del buen vivir. No es, pues, una tarea fácil; es bastante difícil, porque no es un simple chasquido de dedos que conseguimos cambiar una característica de nuestro temperamento, adquirida y enraizada en nuestra alma en el transcurso de los años o de las encarnaciones. Pero recuerda que el mal humor es pésimo para sí mismo y para aquellos con los cuales convives; que es camino para la aflicción, problemas variados e incluso enfermedades...

Es cierto que vas a conseguir cambiar ese cuadro.

Pide ayuda a Dios y a los amigos espirituales. Ellos siempre ayudan cuando damos los primeros pasos en cualquier rumbo de la evolución.

Disfrutar los buenos momentos, hablar de ellos, cuéntalos a otras personas, recordarlos equivale a generar “memoria” positiva, antidepresiva. En cuanto a los sufrimientos, problemas o dificultades no te aferres a ellos, no los aferres a ti.

Intenta resolverlos de la mejor manera, pero no permitas que ellos se peguen a ti. Intenta sonreír siempre y pasar para los otros una vibración optimista para que ellos se contagien y te lo devuelvan, ayudando a mantener un estado de espíritu positivo.

Envidia

Vamos a hablar en este capítulo sobre una cosa muy común y cuyos efectos todos conocen: la envidia. La envidia es resultado de nuestra mezcla de pensamientos y del sentimiento mezquino de alguien que no se contenta con lo que posee y está deseando lo que no le pertenece. ¿Pero cómo combatir las cargas de energía negativa que el envidioso lanza sobre nosotros? Creando fuerzas positivas, magnetismo de elevado tenor.

Cuando vibramos en una frecuencia de elevado tenor, estamos creando en torno de nosotros un aura capaz de defendernos, no solo de la envidia sino también de otros maleficios. Es una energía que generamos a través de nuestra vivencia fraterna y por el cultivo de los valores del optimismo, de la confianza, de la fe, y de todas aquellas virtudes que el Cristo enseñó. Una voluntad positiva y fuerte también es fundamental para nuestra defensa.

Nuestros sentimientos, pensamientos y emociones son fuerzas vivas que creamos y que pasan a circular en nuestro sistema energético, extrapolándolo y formando en torno de nosotros un campo, o aura, que puede ser fotografiada. Y fueron los científicos exsoviéticos que descubrieron esto.

El aura del cuerpo bioplásmico (energético o vital) es fotografiable y puede ser observada en sus detalles, con toda su exuberancia de colores, a través del proceso kirlían. Algunos investigadores fotografiaron el aura antes, durante y después del “pase” y pudieron constatar fotográficamente la transfusión energética de una persona para otra.

Las personas optimistas, dinámicas, confiadas, son mucho menos afectadas por la envidia, por las obsesiones, los “trabajos de maleficios”, las malas vibraciones, el odio etc. Pero las personas pesimistas, que están siempre viendo desgracias en todos los sitios, que viven quejándose de todo, son más frágiles delante de las agresiones mentales o astrales.

Esto sucede porque las Leyes de Dios fueron elaboradas mirando nuestra evolución y crecimiento interior, y, es justamente en esa labor que empleamos para vencer las dificultades y los problemas de la vida, que evolucionamos.

Los problemas y la lucha por la supervivencia nos dan experiencias y capacidad y en ese esfuerzo adquirimos competencia, aptitudes, fuerza interior, paciencia y demás valores.

Nuestro mundo íntimo, ambiente del alma, nuestra mente, nuestra consciencia en sus diversos niveles es alimentado por las fuerzas divinas, por el fluido cósmico, por el amor universal. Y conforme crecemos en nuestras capacidades relativas a la vivencia material, no nos podemos descuidar del crecimiento espiritual, para que no ocurra un desequilibrio evolutivo. Esto porque, si crecemos en capacidades terrenas y nos estacionamos en el desarrollo de las cualidades divinas, nuestro psiquismo acaba por desarmonizarse. Es por eso por lo que Dios permite que haya tanta envidia en la tierra, tanta obsesión, tanta persecución espiritual. Esas fuerzas negativas representan en verdad avisos, para que no olvidemos desarrollar también los valores espirituales.

Las personas que experimenta el desamor, la violencia, la deshonestidad, la inmoralidad, la ambición y otros semejantes, están creando vínculos con la sombra, con las fuerzas negativas y quedan por eso, más sujetas a la desarmonía interior. Pero los que buscan vivenciar las virtudes del Evangelio, están comenzando a construir las mejores condiciones de defensa contra la envidia y demás energías negativas que puedan ser lanzadas sobre ellos.

Cuando te sientas herido, decepcionado, no permitas que el resentimiento o la rebeldía tomen cuenta de ti. Ellas abren canales para otras condiciones aún peores que se instalaran en tu psiquismo.

Sugerencia:

Respira calmado y profundamente algunas veces, intentando relajarte. Di a ti mismo: estos son pensamientos y emociones que hacen mal. No os quiero para mí. Quiero ocupar mi mente con ideas positivas; quiero siempre ver y sentir el lado bueno que hay en todo.

¡Estoy en paz!

Orgullo

Casi todas las personas en la tierra tienen orgullo. Ese es un valor negativo que se instala en el alma como el cemento que asegura los tochos de la autoafirmación. En verdad, es señal de inmadurez espiritual.

Nosotros vivimos aquella fase de la evolución en que estamos construyéndonos como individuos. Por eso sentimos tanta necesidad de destacarnos delante de los otros, como alguien que puede superarlos, o por lo menos, asemejarse a ellos. Pero, conforme vamos evolucionando comenzamos a comprender la futilidad de tales actitudes. Percibimos entonces, cuanto es más importante amar y, amando, no deseamos exhibir nuestras virtudes o adquisiciones como factores de comparación entre nosotros y el prójimo, incluso porque, si observamos la grandeza espiritual de aquellos que están encima de nosotros, acabamos sintiendo vergüenza de nuestra pobreza interior. Es como recibir la visita de un criador de ganado de raza y queremos mostrarle vanidosamente las cabras “sin raza” de nuestro establo.

En cuanto a los que se enorgullecen de la belleza física, de los bienes que poseen, o de las posiciones que alcanzaron en la vida, están apenas siendo ingenuos, porque no ignoran que sus cuerpos, más tarde o más temprano, acabarán en la sepultura, de la misma manera que todas las demás personas. Saben también que para el “otro lado de la vida” solo se llevan los valores del espíritu.

El más poderoso ser humano de la tierra no escapa a la enfermedad, al dolor y a la muerte. ¿Por qué entonces el orgullo? ¿Solo porque alguien posee más bienes, es exitoso profesionalmente, o porque es más inteligente? Pero el orgullo no está solo en los corazones de aquellos que poseen grandes dotes físicos, vencieron en la vida, o ya nacieron vencedores.

Es común encontrarse mendigos andrajosos extendiendo la mano para una limosna, pero con la mirada cargada de orgullo. Son, ciertamente, personas que reencarnaron por largas etapas en lo más alto de la vida, como personas exitosas, y que la administración superior dio el momento de comenzar a renacer en condiciones adversas, en el seno de la pobreza o de la miseria, porque todos los seres humanos necesitan experimentar todas las condiciones que nuestro planeta ofrece o impone.

No hay criaturas más o menos favorecidas. Todos somos iguales delante de Dios. Todos tenemos los mismos derechos y los mismos deberes.

Los espíritus superiores ven a las personas por los valores morales, por las cualidades del alma, por su conducta, y no por las posiciones terrenas. Después de la muerte vamos a encontrar en el mundo espiritual la situación que merecemos por nuestra vivencia en la tierra.

No importa si fuimos ricos o pobres, cultos o ignorantes, bellos o feos. Las posiciones sociales tampoco valen nada después de la muerte. Son solo nuestras acciones, nuestro buen o mal vivir, que van a determinar la felicidad o infelicidad, no solo en el mundo espiritual, sino también en las futuras encarnaciones.

El orgullo, más allá de lo absurdo, es una gran traba a nuestra evolución. Por causa del orgullo millones de personas sufren terriblemente después de la muerte. Por causa del orgullo millones de personas reencarnan despojadas de todo, viviendo en la miseria y en la ignorancia, no como castigo sino como factor educativo.

Compadécete de ti mismo y transforma el odio en fraternidad, la violencia en respeto a los derechos del otro, la injuria en caridad y el orgullo en humildad. Esa es la mejor acción que puedes hacer en tu propio beneficio.

Mucha gente muere de ganas de saber quién fue en sus vidas pasadas, esperando siempre encontrarse como alguien famoso o importante. ¿Pero, qué importancia tiene saber quién fuimos? Importante es saber honrar lo que somos hoy para que vengamos a ser mejores en el futuro.

Doctrina de luz y amor

La reencarnación y la ley de causa y efecto representan conocimientos de los más importantes que la humanidad jamás recibió. Conociéndolas, podemos entender el porqué de nuestras luchas, enfermedades, sufrimientos y frustraciones.

Descubrimos que todo lo que estamos viviendo ahora es el resultado de nuestras acciones, en esta y en las vidas pasadas, y que hoy estamos construyendo nuestro futuro, así, alargar la vista para los horizontes de porvenir, en la verde luz de la esperanza.

¿Quién puede dejar de apasionarse por la doctrina espírita, después que comienza a estudiarla y pasa a comprender las más intrincadas cuestiones de la vivencia humana, como siendo parte del programa perfecto de nuestra evolución?

¿Quién puede dejar de amar a Dios después que comienza a tomar conocimiento de cómo sus leyes son justas, sabias, amorosas y perfectas?

¿Quién puede dejar de amar a los espíritus superiores, después que pasa a conocer sus infinitas actividades en nuestro beneficio y a su inmensa dedicación y amor por nosotros?

Quien estudia esta doctrina de luz, asimilando sus valores, pasa a vivir en una dimensión mucho mayor de entendimiento, donde la armonía, el amor y la felicidad habitan.

Es bueno y hace bien, ser bueno.

-- o --

Si crees que obtuviste algún beneficio con la lectura de este pequeño libro, ofréceselo a otras personas.